

Samuel Gili Gaya: estudio biográfico e introducción a su obra lingüística

M^a Nieves Vila Rubio

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

SAMUEL GILI GAYA:

**ESTUDIO BIOGRAFICO
E INTRODUCCION A SU
OBRA LINGÜISTICA**

Tesis doctoral de
M^a Nieves Vila Rubio.
Dirigida por el doctor
Victor Siurana Zaragoza.

Facultad de Filología.
Sección de Filología Hispánica.
Estudi General de Lleida.
Universitat de Barcelona.
Octubre de 1991.

4. EL EXILIO INTERIOR. (1941-1956)

4.1. SANTANDER Y TORRELAVEGA.

Gili Gaya se quedaba en Santander durante el curso académico y regresaba a su casa de Madrid durante las vacaciones de Navidad, Pascua y en verano, casi como un estudiante más. Su familia permanecía en Madrid, donde sus hijos, tras los años perdidos a causa de la guerra, habían reanudado los estudios. M^a Rosa y Montserrat acudían al Instituto "Beatriz Galindo" donde hicieron el Bachillerato. Tenían como profesor a don Rafael Lapesa, el gran amigo de su padre, quien a pesar de haber sufrido también un expediente de depuración, tuvo mejor fortuna que don Samuel y pudo quedarse en Madrid, tras haber sido destinado provisionalmente a Oviedo. Cuenta Rafael Lapesa de esa época como, estando Gili Gaya en Santander cuando ocurrió el devastador incendio de 1941, éste ayudó en todo lo que pudo para salvar del fuego el edificio del Instituto, a pesar del problema que su sordera representaba (1977:12). Explican sus familiares que vivía en una pensión de la Calle de la Blanca que hubo que evacuar. Don Samuel se refugió entonces en el edificio del Instituto donde colaboró en la organización del acomodo de las diversas gentes que acudieron a cobijarse allí mientras sus casas ardían.

Durante esos años, Gili Gaya además de dar sus clases de lengua y literatura en el Instituto, dedicó el resto de su tiempo a la elaboración de su libro sobre la sintaxis del español, que habría de cubrir una gran laguna en la bibliografía gramatical de la lengua castellana. Cuando tuvo su obra acabada decidió enviarla a México, donde residía la mayor de sus hijas para que ella tomara contacto con alguna editorial interesada en publicar la obra. Así tuvo que hacerlo porque, dada su situación en España, hubiera sido más que difícil que el Curso hubiera visto la luz en nuestro país. Recordemos que su inhabilitación para cualquier otra actividad que no fuera la de dar sus clases, debía durar cinco años a partir de 1940. Esta fue la razón, pues, de que Mercedes Gili y su marido, Alfred Perenya, gestionaran en México D.F., en 1942, la publicación de la mencionada obra con Unión Distribuidora de Ediciones, vinculada a Ediciones Minerva, que la editó por primera vez en el año 1943.

La resolución de la comisión depuradora del Ministerio de Educación se materializó, por fin, como en el capítulo anterior indicábamos, en el traslado "por sanción" al Instituto de Torrelavega, por una Orden Ministerial de 30 de diciembre de 1942. Don Samuel inició, pues, sus actividades docentes en el Instituto de esta población el 23 de enero de 1943, fecha de su toma de posesión. Allí habría de permanecer como catedrático numerario hasta su jubilación en 1959, tras cuarenta años de servicio.

Debido a las razones ya mencionadas, durante los primeros años cuarenta, Gili Gaya publicó poco. Tan sólo dos selecciones escolares, una sobre El Buscón (1941) y otra sobre Guzmán de Alfarache (1943), además de un artículo en la Revista Castilla, editada por la Universidad de Valladolid, sobre "La cantidad silábica en la frase" (1940) y una Iniciación a la historia literaria universal (1944).

Su atención se centró principalmente en su labor pedagógica, la cual no abandonó nunca a pesar de haber cambiado tanto las circunstancias, para el país y para él mismo. Sabía que los adolescentes que tenía ante sí no debían pagar las consecuencias de una situación de la que no eran en absoluto responsables, por lo tanto, debía seguir desempeñando su tarea de la mejor forma posible. Personas que le conocieron bien, así lo recuerdan. Zamora Vicente nos cuenta cómo cuando Gili Gaya fue injustamente sancionado "acudió a su impuesto trabajo con la misma serenidad e idéntico empeño de las horas alegres.." (1976).

Pero, otro problema le afectaba ya de forma preocupante: la sordera. Siempre había sido duro de oído, ya desde los tiempos del Instituto-Escuela, pero ello no le había impedido dedicarse a la docencia. Sin embargo, a medida que avanzaba el tiempo el problema se agudizaba. Esta fue una de las razones por las que, a pesar de sentirse fundamentalmente maestro, se dedicó de forma más intensa a las tareas de investigación.

En el año 1944 se le encargó la revisión y corrección del material que había de conformar un diccionario manual iniciado por la Editorial Spes de Barcelona. Su labor debía consistir, primeramente, en corregir errores y confusiones, además de prestar una especial atención a los resúmenes gramaticales y a la terminología empleada. Esta intervención se vio ampliada por una total revisión de la obra en cuanto a los aspectos literario, estilístico y gramatical, dándole la forma definitiva. La obra resultante sería el Diccionario general ilustrado de la lengua española VOX, que apareció por primera vez en 1945 y del que se harían en adelante diversas ediciones.

4.2. GILI GAYA Y EL CSIC: LOS AÑOS DE LA "COMISION DE SERVICIOS".

La situación de Gili Gaya en Torrelavega no era, lógicamente, satisfactoria puesto que a su problema de oído que, en cierto modo le incapacitaba para desarrollar su labor docente entre un alumnado compuesto principalmente por adolescentes, se unía el hecho de que allí no podía realizar ninguna tarea relacionada con las investigaciones que habían quedado en suspenso desde que comenzara la guerra.

El Centro de Estudios Históricos había desaparecido pero en su lugar, ocupando sus locales y cobijando sus materiales, se hallaba el Consejo Superior de Investigaciones Científicas

(CSIC). Esta institución había sido creada mediante un decreto legislativo del 24 de noviembre de 1939 y su cometido era "la orientación, coordinación y apoyo a la investigación científica, de acuerdo con el hecho fundamental de la unidad de las ciencias y con miras de servicio al interés nacional" (López Piñero 1979:129), según rezaría un decreto posterior, de 1948. En la Revista Nacional de Educación del año 1941 puede leerse, en un artículo que pretendía establecer la separación tajante entre universidad e investigación -ésta se regiría exclusivamente desde el CSIC, incluso aquélla que no tuviera más remedio que llevarse a cabo en la Universidad-, la siguiente descripción de esta organización:

"Esta institución, que enlaza y reúne a los investigadores, cualquiera que sea su vida profesional, es como una gran corporación de hombres eminentes con vocación científica, cuya finalidad esencial es crear ciencia. (...) El Consejo es una entidad nacional, que se organiza de arriba abajo, con investigadores ya formados y en dinamismo, y que asume la alta responsabilidad de dirigir la investigación, poniéndola al servicio de la Patria." (*Italicus* 1941:31).

A. Tovar, por su parte, en un artículo publicado en 1971, acerca de la escuela de Menéndez Pidal, explica cómo fueron esos primeros tiempos en el CSIC que él conoció bien pues, al acatar la guerra y dada su condición de falangista, fue nombrado secretario del Instituto Nebrija, que englobaba a las secciones filológicas del Centro. Con respecto a su punto de arranque dice:

"La Junta para Ampliación de Estudios y todos los organismos dependientes de ella, incluso el Centro de Estudios Históricos, al que don Ramón había dedicado la mayor parte de su actividad desde hacía más de un cuarto

de siglo, iban a corresponder como 'botín' al Opus Dei." (1970-71:79).

Lo que el CSIC pretendió fue sustituir a la JAE pero uno de los principales problemas -aparte de la distinta óptica ideológica con que se encararía la labor de investigación³²- fue que aquél ignoró gran parte de lo que ésta había conseguido en materia de investigación humanística y pedagógica durante el primer tercio de siglo. Pedro Lain Entralgo explica las razones que, a su juicio, llevaron a esta situación, siendo quizá la más importante "la fuerte y pertinaz proclividad de los españoles al adanismo, al gusto de comenzar algo como si en relación con lo que se hace nada se hubiese hecho o nada hubiese existido antes" (1989:290-291).

Naturalmente, con ello sólo se consiguió crear un gran vacío que tardaría muchos años en llenarse, si es que ya se ha hecho. Obviamente, los nuevos jefes de la institución no compartían en absoluto los principios que habían imperado en el período anterior a la guerra. Los profesores e investigadores que habían formado parte del CEH o habían sido

32. Esta ideología inicial del CSIC queda plenamente demostrada en las palabras del ministro Ibáñez Martín pertenecientes al discurso citado arriba, de 1940: "Habíamos de desmontar todo el tinglado de una falsa alta cultura que deformó el espíritu nacional con la división y la discordia y desarraizarlo de la vida espiritual del país, cortando sus tentáculos y anulando sus posibilidades de retorción. Sepultada la Institución Libre de Enseñanza y aniquilado su supremo reducto, la Junta para Ampliación de Estudios, el nuevo Estado acometió, bajo el impulso del Caudillo, la gran empresa de dotar a España de un sólido instrumento que (...) fuera la base de una restauración tradicional de los valores universales de la cultura y, al propio tiempo, el medio más apto para crear una ciencia española al servicio de los intereses espirituales y materiales de la Nación. Un año casi nos ha llevado la organización del CSIC, que empieza ahora a fructificar, a través de sus múltiples Patronatos e Institutos, con fecundidad presurosa y en prometedor panorama de halagadores éxitos." (Ibáñez Martín, RNE, 1, 1941, 9).

"depurados" o se habían exiliado. Antonio Tovar se refiere así a esta situación:

"El ministro Ibáñez Martín incluyó en el nuevo Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que presidía el Obispo de Madrid-Alcalá, y del que fue secretario desde entonces y hasta su muerte el 'opusista' Alvareda, el antiguo Centro de Estudios Históricos, y los fundadores y creadores de él fueron relegados, en el mejor de los casos, a presidencias honorarias, mientras eran nombrados nuevos directores bajo los cuales se pudieron utilizar los recursos oficiales para la empresa político-religiosa del Opus Dei." (1970-71:79).

Incluso Menéndez Pidal, que volvió a España una vez finalizado el conflicto y de cuyo prestigio investigador nadie podía ya dudar, fue conscientemente ignorado y mantenido al margen de cualquier tarea investigadora promovida desde las esferas institucionales³³.

El CSIC se dedicó durante esos primeros años de su existencia a crear una red de investigación, con patronatos e institutos en Madrid y en el resto del país, pero con una calidad en proyectos y logros ciertamente baja. Esta etapa del CSIC ha sido estudiada por los profesores López Piñero, González Blasco y Jiménez Blanco en cuyo trabajo puede leerse lo siguiente:

"Esta perspectiva de establecer amplias organizaciones burocráticas, desvinculadas de las más recientes tentativas, sin desarrollar las instituciones anteriores en todas sus potencialidades, mirando a crear cosas nuevas por medio de una reforma drástica y bajo el empuje de objetivos eminentemente nacionalísticos que no tenían en cuenta suficientemente las posibilidades reales del país, es una de las constantes que vamos a

33. Cfr. A Tovar "Sobre la escuela de Menéndez Pidal" en La Torre, 70-71, Puerto Rico, 1970-71, 75-93.

hallar en el campo científico y educativo español." (1979:133).

Lo cierto es que esos primeros años del Consejo fueron muy poco productivos. Resultan curiosas algunas de las afirmaciones de Lora Tamayo, que fue presidente del CSIC, con respecto a José Ibáñez Martín, considerado como el ministro propulsor de la institución, en ocasión de un homenaje con motivo de su muerte. Recuerda Lora Tamayo:

"...lo importante para nuestro recuerdo es que ese entender político lo puso [Ibáñez Martín] al servicio de la restauración cultural en España, en la que por primera vez en su historia institucionalizó la investigación científica al llevar a la firma del Jefe del Estado la fundación de este Consejo Superior." (1970:10).

"....lleno de ilusiones volvía yo a mi universidad de provincias confortado con el ejemplo de un ministro que, en plena y difícil tarea de reconstrucción nacional, consagraba horas y horas a poner en marcha un nuevo orden en la hasta entonces tímida investigación española.... Salvo algunos institutos de Madrid, creados por la Junta, el resto de investigación se hacía exclusiva, aunque pobremente, en las universidades." (id.:11)³⁴.

Rafael de Balbín, por su parte, en un artículo incluido en el mismo homenaje aduce:

"Don José Ibáñez Martín puso todo su personal empeño y toda su delicadeza en que nadie, en que ninguna persona quedase excluida de las nuevas empresas científicas, si tenía capacidad para el cultivo de la ciencia (...) La continuidad fue piedra fundamental en la presidencia de Ibáñez Martín. Y ello dentro de una afectuosa libertad, nunca cohibidos ni coaccionados por la sombra de una represalia." (1970:15).

El cinismo de estas afirmaciones es patente, teniendo en cuenta el número de personas con "capacidad para el cultivo

34. Los subrayados son nuestros.

de la ciencia" que habían quedado apartadas del apoyo institucional en este sentido. Lain Entralgo, al recordar este período en sus memorias, afirma:

"...desde el Ministerio de Educación y a través del naciente Consejo Superior de Investigaciones Científicas se acometía la empresa de la reconstrucción intelectual de España (...) con un criterio directamente opuesto al nuestro: continuó implacable tal "depuración" y deliberada y sistemáticamente se prescindió de los mejores, si estos parecían ser mínimamente sospechosos de liberalismo o republicanismo, o si por debajo de su nivel había candidatos a un tiempo derechistas y ambiciosos. Los ejemplos menudean y sangran. De dirigir la investigación filológico-románica no se encargó a Dámaso Alonso y a Rafael Lapesa -y por supuesto tan pronto como volvió a España, a don Ramón Menéndez Pidal-, sino a Entrambasaguas y a Balbín." (1989:287-288).

Como hemos indicado más arriba, el Instituto Antonio de Nebrija fue la sección del CSIC que se ocupó de las labores relacionadas con la filología y la lingüística españolas. De alguna manera también, al haberse hecho cargo de los materiales léxicos y lingüísticos, recogidos por el CEH y allí depositados, como institución, se vio obligada a continuar algunas de las labores iniciadas antes de la guerra. Así, nos encontramos con que las fichas del Corpus Glossariorum, cuya recopilación se había completado ya antes de la guerra, no podían dejarse perder, a pesar de que los veinte pliegos que antes de la guerra estaban ya impresos habían desaparecido del almacén del Centro (Amado Alonso 1951:325). Alguien hubo que, con buen sentido, creyó que la persona idónea para terminar esa tarea era la misma que la había iniciado, don Samuel Gili Gaya. Pero existía aún el problema de su sanción y destino fuera de Madrid. Había que

encontrar la manera de sortear ese escollo. Al parecer, tras presiones ejercidas desde diversos flancos, intervino en la resolución del problema el, a la sazón, Director General de Institutos, Sánchez Muniain, con el apoyo especial de Dámaso Alonso, director entonces de la Sección de Filología del CSIC -puesto honorífico, en realidad- y de Joaquín Ruiz Giménez, presidente del Instituto de Cultura Hispánica en aquella época³⁵.

Ibáñez Martín, Ministro de Educación, dio finalmente su beneplácito para que Gili Gaya fuera agregado, en comisión de servicios, al Instituto Nebrija. Con ello quedaba dispensado de la función docente y de la obligación de residir en Torrelavega, con lo cual pudo regresar a Madrid y trabajar en el Tesoro Lexicográfico, a la vez que dedicarse con más intensidad a la labor de investigación y publicación. Afortunadamente, don Samuel había conservado las capillas de los veinte pliegos listos antes de la guerra, con lo que, al

35. No está muy claro quienes fueron los artifices de la consecución del traslado de Gili Gaya a Madrid. Don Joaquín Pérez Villanueva, Director General de Universidades entonces, cree recordar que fue precisamente Sánchez Muniain, pero no podemos confirmar este dato dado que el que fuera Director General de Institutos en aquellos momentos ha fallecido ya y no hemos hallado documentación escrita que corrobore este hecho. Por otra parte, se ha dicho también que la presión para este traslado fue ejercida desde Lérida (Sistac 1991:33), cosa que tampoco hemos podido constatar pues las personas que pudieron haber intervenido han desaparecido ya. La familia decía recordar que Ruiz Giménez tuvo también que ver en todo ello, por lo cual nos pusimos en contacto con él para tratar de aclararlo. El señor Ruiz Giménez no recordaba exactamente el caso de Gili Gaya, pero sí estaba seguro de que se trató de calar en lo posible las precarias situaciones de muchos "depurados", entre ellos, probablemente, Gili Gaya. El señor Ruiz Giménez fue quien se puso en contacto con el señor Pérez Villanueva, cuya opinión ha sido ya mencionada. Por su parte, don Rafael Laposa menciona asimismo en este asunto a "corporaciones leridenas" apoyadas por Dámaso Alonso (Laposa 1977:14), pero tampoco ofrece mayores precisiones. Preferimos, pues, creer que las presiones debieron ejercerse no sólo desde un punto, sino desde varios, sin olvidar que como fuerza motriz principal seguramente debió actuar el hecho innegable de la existencia de una importante labor lexicográfica iniciada y no acabada.

menos, una parte del trabajo de edición no hubo de ser repetida³⁶.

Esta comisión de servicios fue concedida por primera vez para el curso de 1946-47, el siguiente al año en que se habían cumplido los cinco años de inhabilitación con que había sido sancionado en el año 1941, -punto sin duda importante para la consecución del permiso- y así siguió hasta el curso de 1956. Se interrumpió, pues, por unos años la situación de alejamiento tanto de su familia como de la labor investigadora.

Allí en el CSIC, Gili Gaya compartía mesa con cinco o seis personas más, trabajando en silencio durante horas. Una de estas personas era don Emilio Lorenzo quien recuerda a Gili como "una de las personas más decentes que he conocido"³⁷. Sin embargo, sus primeros tiempos en el CSIC no fueron tampoco fáciles. Al parecer, Entrambasaguas le recibió bastante mal, debido a su 'pasado' liberal. Gili, por su parte, tampoco se sentía precisamente a gusto con este personaje, a causa del problema suscitado por un artículo que éste había publicado con el título de "Padre e hijo", en el que, veladamente pero identificables al fin, hacía referencia

36. Dice Arado Alonso a propósito de esta situación: "La guerra fue mala porque paralizó el trabajo; la posguerra fue peor porque desapareció del almacén la edición íntegra de los veinte pliegos (probable robo para hacer papel nuevo), y porque el autor, relegado al Instituto de Segunda Enseñanza de Torrelavega, no tuvo ya acceso a sus propios ficheros. Afortunadamente, en 1946 las cosas cambiaron muy favorablemente. Gili Gaya fue reintegrado a su puesto de investigador con la comisión expresa de dedicarse a la publicación de su *Tragedio*. Y entonces resultó, por fortuna, que Gili Gaya había conservado en su poder, a través de esos diez dramáticos años, las capillas de los veinte pliegos." (1951:325).

37. De la carta enviada a nosotras por el profesor E. Lorenzo, 14/2/1990.

de forma insultante a Menéndez Pidal y su hijo Gonzalo. Naturalmente eso molestó mucho a quienes habían colaborado junto a don Ramón y pertenecido a su Escuela. A pesar de estos inicios, parece que con el tiempo y al conocerle bien, Entrambasaguas fue cobrando respeto por don Samuel, hasta el punto de que cuando se produjo la situación que explicaremos más adelante y que obligó a Gili a romper con el CSIC, aquél le envió una carta preguntándole qué podía hacer por él ante las autoridades³⁸.

Entretanto, durante los veranos y también a partir de 1946, acudía a la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander, donde volvió a realizar la labor de orientación a los profesores para las clases prácticas que ya había desempeñado durante los cursos de verano que el CEH organizaba antes de la guerra.

La UIMP empezó a funcionar en el viejo Hospital de San Rafael, cercano a la estación del ferrocarril; más tarde, en el año 1955 se trasladaría al Instituto de Santander. La labor de Gili Gaya allí consistía, como hemos dicho, en orientar a los profesores de clases prácticas sobre el mejor desarrollo de las clases, reuniéndoles para unificar criterios y dar consejos a los noveles sobre el papel de la fonética en los cursos, según palabras de don Emilio Lorenzo, quien por aquellos años era un joven profesor de clases prácticas al que don Samuel orientaba con sus indicaciones.

38. El mismo don Samuel explicó al profesor Porqueras Mayo, quien a su vez nos lo ha explicado a nosotros, este hecho, mostrándole asimismo la carta de Entrambasaguas.

Recuerda asimismo el profesor Porqueras Mayo, quien conoció bien a don Samuel, y también participó en aquellos cursos de verano como profesor novel, que era tremendamente puntual. A la hora en punto en que debían comenzar las clases, todos debían estar dispuestos para empezar y si alguien se retrasaba eso le incomodaba; no increpaba a nadie, pues era muy cortés pero se apreciaba que aquella situación le disgustaba pues se ponía muy nervioso³⁹. Al parecer, ese era uno de los rasgos de su carácter, pues su familia recuerda también el desasosiego que sentía cuando tenía que salir de viaje y algo no estaba dispuesto. Todo debía estar preparado no sólo con la justa antelación, sino con tiempo sobrado, de otro modo se hacía patente su nerviosismo. Mercedes Gili, en la breve semblanza que de su padre nos ha remitido, nos lo describe así:

"Yo le recuerdo siempre pulcro, medido, correcto. Alegre de alegría interior, serio en su apariencia. Nervioso impaciente. Puntual hasta la exageración. Resignado con su sordera, pero siempre deseoso del contacto humano, fue un conversador ameno e interesante para toda clase de auditorio." (8/9/1989).

A partir de 1946 Gili Gaya empieza otra vez a publicar regularmente en la RFE, en la que figura como redactor a partir de ese año. Reseñas y artículos suyos aparecen a menudo. Y, al parecer, también en más de una ocasión se ocuparía de los trabajos de edición de la revista. Asimismo,

39. Debo agradecer a los profesores Emilio Lorenzo y Alberto Porqueras Mayo su amabilidad al atender a mis cuestiones, tanto por correspondencia como personalmente, sobre su relación personal y profesional con don Samuel en esta etapa de su vida.

aparecieron publicados en esa época artículos suyos en el BBMP, en *Insula*, en *Estudios Románicos* -sus trabajos en catalán-, en *Ilerda* -sobre su ciudad-, en la NRFH, etc. Además, en el año 1947 aparece el primer fascículo del *Tesoro Lexicográfico* que contiene la letra A. Son años de actividad bibliográfica intensa. En el año 1948-49 aparece el segundo fascículo del *Tesoro*, correspondiente a la letra B. Mantiene asimismo contactos con las editoriales Espasa-Calpe y Gredos con las que publica una edición de las *Obras de Diego de San Pedro* (1950) y los *Elementos de fonética general* (1950), respectivamente.

En 1952 sale a la luz el tercer fascículo del *Tesoro*, correspondiente a las letras C y CH y en 1957 aparecería el que había de ser el último tomo publicado de la obra, correspondiente a las letras D y E.

En 1952, Rafael Lapesa, entonces responsable de la realización del *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, le llama para colaborar en el Seminario de Lexicografía de la Real Academia. Inició don Samuel su colaboración el primero de abril de aquel año, según el mismo Rafael Lapesa recuerda en su artículo de homenaje a don Samuel:

"También fue allí Gili Gaya colaborador ejemplar, modelo de todos por su puntualidad, empeño y perfección en su trabajo así como por su generosa cordialidad. Precioso fue su consejo en la orientación general y más aún su magisterio en la formación de lexicógrafos jóvenes." (1977:15).

Hemos destacado a menudo el hecho de que el magisterio, en sus diversos niveles, fue en Gili Gaya una constante a lo largo de su vida profesional. No es de extrañar, pues, que cuando el Ministerio de Educación Nacional se planteó la necesidad de realizar un cambio tanto en los planes como en los métodos de enseñanza, se pensara en don Samuel para formar parte de una comisión que debía estudiar el tema y consultar con los catedráticos de instituto para que de sus ideas y consenso surgiera el modelo idóneo de enseñanza de la lengua y la literatura española en los niveles previos a la Universidad. Así pues, en el verano de 1955 se celebraron unas reuniones de profesores en varias ciudades españolas -Madrid, Pamplona, Santander y Sevilla- para estudiar la forma en que las enseñanzas de la lengua y la literatura españolas podían ser reformuladas en el bachillerato. (Lapesa 1977:14 y Lázaro Carreter 1965:6). Gili Gaya junto con Rafael Lapesa y Fernando Lázaro Carreter formaban la Comisión que participó en las reuniones celebradas en Madrid. De ellas debía salir una "Guía didáctica" dirigida al profesorado con el fin de orientarle en sus tareas, haciéndolas, sobre todo, más prácticas. Pero el hecho es que por razones ajenas a aquellos que las mantuvieron y que explicaremos más adelante, estas reuniones no pudieron ofrecer como se había previsto las conclusiones obtenidas. La guía didáctica no apareció hasta 1957 y en su presentación se puede leer:

"En el verano de 1955 se celebraron (...) las primeras Reuniones de Profesores de Lengua y Literatura españolas, con la finalidad de estudiar la renovación metodológica de dicha asignatura en el Bachillerato.

(...) Fruto de aquellas reuniones fue una Guía Didáctica, cuya publicación, por razones que no son del caso exponer, se fue demorando, hasta que otras nuevas Reuniones de Profesores (...) han impuesto la necesidad de darla a la luz." (Ministerio Educación Nacional 1957:3).

Esas "razones que no son del caso exponer" se refieren, en parte, al nuevo cambio que se produjo en el Ministerio en 1956 a raíz de los sucesos de la Universidad de los que hablaremos más adelante. Como es fácil suponer, la Guía publicada no fue el resultado de las ideas expuestas por Gili Gaya y los profesores mencionados, sino una mezcla de estas y los nuevos acuerdos tomados en las reuniones realizadas posteriormente. La Guía que había sido redactada por Gili, Lapesa y Lázaro Carreter apareció casi literalmente recogida en los Cuestionarios destinados al Bachillerato Laboral Elemental publicados asimismo en 1957 (Lázaro 1965:7). Lázaro Carreter, por su parte, explica acerca de estos hechos que tras los acuerdos adoptados en las reuniones de la Comisión con los catedráticos, la Guía fue redactada y "quedó pendiente sólo de ratificación y publicación oficial." (1965:6). Pero añade:

"Durante las reuniones, fue preocupación constante el hecho de que la aplicación de los nuevos métodos -fundamentalmente activos y prácticos- exigía un trabajo totalmente inabarcable por el profesor, sobrecargado como estaba de horas de clase; requería, por otra parte, que el número de alumnos a su cargo fuera drásticamente limitado; lo cual obligaba a multiplicar el número de profesores, si se deseaba que los planes fueran algo más que letra muerta. Este fue, seguramente, el obstáculo que impidió al Ministerio (...) la inmediata promulgación de los oportunos decretos. Así las cosas, y mientras llegaba la ocasión de resolver este problema, sobrevino el relevo del Director General y el abandono

de los trabajos ultimados, a los que sólo faltaba el refrendo legal." (7).

Hemos visto, pues, cómo la actividad de don Samuel se repartió durante esos años entre su trabajo en el CSIC, dedicado sobre todo al Tesoro; su colaboración en el Seminario de Lexicografía de la Real Academia; su participación como profesor de prácticas en los cursos de verano de la UIMP de Santander; su dedicación a la labor de reformulación didáctica de la lengua y literatura españolas para la enseñanza media y su labor investigadora, que si bien no tuvo el fruto oficial que se había previsto, sí se vio reflejada en sus publicaciones de aquella época en forma de artículos y reseñas de diversas obras. Publicó asimismo notas sobre fonética, lexicología, lexicografía, crítica e historia literaria, sobre todo referidas al Siglo de Oro, y a la picaresca en especial. Fue una etapa de intenso y fructífero trabajo que hacía pensar que las adversidades sobrevenidas a raíz de la situación creada al finalizar la guerra se disipaban por fin.

Sin embargo, no iba a ser esa la situación. Esta se mantuvo hasta el año 1955 en que se produjo un nuevo contratiempo que hizo que las cosas para Gili Gaya volvieran a sufrir un paso atrás.

Sabemos que Gili estaba adscrito al Instituto de Torrelavega como catedrático numerario y que cada año se renovaba por parte del Ministro su comisión de servicios en

el CSIC de Madrid. Hasta ese año de 1956 no hubo problema alguno en que esto viniera sucediendo así. Pero Gili deseaba que su exilio interior, causado por una sanción política que él consideraba a todas luces injusta, finalizase de una vez. Por otra parte, prefería lógicamente trabajar en Madrid, es decir, tener su puesto de catedrático en algún instituto de la capital, pues de esa forma no estaría pendiente del permiso del Ministerio para renovar anualmente su situación. Así que cuando en el año 1956 se produjo una vacante en el Instituto Isabel La Católica de Madrid, la antigua "Sección Retiro" del Instituto-Escuela, Gili Gaya se aprestó a realizar los pasos oportunos para solicitar el traslado. Sin embargo, surgieron ciertos problemas y don Samuel no obtuvo lo que esperaba. Se ha dicho en varias ocasiones que existió un veto por parte de las personas que en aquellos momentos ostentaban el poder en el CSIC para que a Gili Gaya no se le concediera ese traslado (Lapesa 1977:14). La cátedra fue finalmente para alguien más afín a las ideas de los vetadores. Es probable que Gili Gaya considerara entonces que en aquellas condiciones no podía seguir trabajando en el medio que acababa de demostrar su solapada hostilidad hacia él. En consecuencia, se desligó de su vinculación con el Consejo en el que ya nunca volvería a desarrollar actividad alguna. Esta parece ser la razón de que la publicación del Tesoro Lexicográfico, como es sabido, quedara interrumpida. El profesor Lapesa fue, por la amistad que le unía a Gili Gaya, una de las personas que vivieron de cerca aquellos

momentos, y cuya opinión queda reflejada en las siguientes palabras:

"Gili Gaya había solicitado una cátedra vacante en un Instituto de Madrid, pero se vio pospuesto a otro candidato de menor antigüedad y no superiores méritos; y como en la propuesta tuvo papel decisivo la representación del Consejo (CSIC), don Samuel consideró cuestión de dignidad no seguir colaborando en él. Así se perdió la ocasión de completar un valioso corpus de la lexicografía española de los Siglos de Oro." (1976:14)⁴⁰

Lo que no se sabe hoy con certeza es si los trabajos de redacción para toda la obra estaban ya completados en aquel momento o si Gili iba redactando a partir de las fichas, a medida que se iban publicando los diversos tomos. Nos inclinamos por esta última posibilidad, aunque no lo hayamos podido comprobar pues no hemos podido investigar con profundidad estos hechos en el CSIC, en el que tan sólo tuvimos un breve acceso a los ficheros⁴¹.

En realidad, creemos que Gili Gaya fue de nuevo, en aquella época, víctima de la situación política. El año 1956 fue un año en el que se produjo un nuevo giro en la marcha de la política española que afectó a varios ministerios, entre ellos el de Educación Nacional, cuya cartera venía ostentando desde 1951 don Joaquín Ruiz Giménez. Este había seguido una política liberalizadora que acabaría por hacerle perder el puesto en esta crisis de 1956⁴².

40. En tanto no se halle documentación escrita en la que se pruebe que dicha interrupción hubiera tenido otras causas, deberemos suponer que la razón de la detención de aquella publicación fue la explicada arriba.

41. El profesor J. Polo, por su parte, está tratando de averiguar este punto en el CSIC, de lo que espere obtener alguna conclusión en unos pocos meses.

Desde finales de 1955 se habían venido produciendo sucesos en los círculos culturales y universitarios que presagiaban lo que finalmente ocurrió. Lain Entralgo era el rector de la Universidad en Madrid y, al igual que el ministro, había intentado introducir cambios durante su gestión. En febrero del 56 se produjo un serio enfrentamiento entre las fuerzas de orden público y los estudiantes, que habían pretendido convocar un congreso de estudiantes elegidos democráticamente. El día 9 de febrero, tras dos días de hostilidades, se produjo un herido grave entre los elementos pertenecientes a las Juventudes Falangistas, lo cual provocó la cólera de las gentes afines al régimen que "querían 'pasear' aquella misma noche a Lain Entralgo, al decano Torres López, a Bardem, a Ridruejo y a Ruiz Giménez" (Tuñón de Lara 1982a:126)⁴³. Lo que ocurrió luego no es de extrañar. Franco cesó a Ruiz Giménez y a Lain Entralgo, entre otros ceses y destituciones. Un nuevo gobierno iba a formarse. Entretanto y en este caldeado ambiente, otra vez fue, Gili Gaya, uno de los perjudicados. Se suspendió su colaboración con el Ministerio con respecto a los nuevos programas de Lengua y Literatura, al igual que la de Rafael Lapesa, y, como ya hemos dicho, tampoco obtuvo su cátedra de instituto en Madrid. Una vez más Gili Gaya volvía a pagar

42. Según M. Tuñón de Lara, el ministro Ruiz Giménez era "de tan buena voluntad" que creyó posible "liberalizar su sector, reconciliar a los españoles, olvidar que hay una dictadura". Había llegado al Gobierno con el prestigio obtenido por su gestión en la embajada en el Vaticano y su liberalismo le costaría el cargo tras cinco años al frente del Ministerio. (Tuñón de Lara 1982a:124).

43. Véanse las memorias de Pedro Lain Entralgo, Descargo de conciencia (1976), en las que esta época y los sucesos que durante la misma tuvieron lugar se hallan extensamente narrados. (1989:41v-429).

las consecuencias en su vida profesional de una situación política en la que no era personaje activo, aunque sí de antecedentes "sospechosos", desde determinadas ópticas.

Así fue como don Samuel volvió a incorporarse a su cátedra en Torrelavega en septiembre de 1956, donde habría de permanecer aún durante dos cursos más.

Tampoco a partir de aquel momento volvieron a aparecer ni artículos ni reseñas suyas en la RFE. Pero eso no quiere decir que dejara de trabajar ni de investigar. Simplemente iban a cambiar los ámbitos de su actividad.

5. EL RECONOCIMIENTO FINAL (1956-1976).

5.1. REGRESO A PUERTO RICO.

En septiembre del año 1956 Gili Gaya se incorporó de nuevo a su cátedra en el Instituto de Torrelavega donde permanecería aún durante dos cursos académicos.

En el verano de 1957 don Samuel sufrió un infarto de miocardio, leve, pero que le condicionó en cierta medida, el régimen de vida a partir de aquel momento. No podía, por ejemplo, fumar, a pesar de que a escondidas encendía algún que otro cigarrillo, que por prohibido le sabía mejor⁴⁴. Se repuso, sin embargo, y su enfermedad no le impidió desarrollar sus actividades con la dedicación habitual.

A principios de 1958 la Universidad de Puerto Rico le llamó para dar varios cursos de lengua y literatura española. De Puerto Rico guardaba don Samuel gratos recuerdos, tanto desde el punto de vista académico como personal. En una entrevista que se le hizo en Puerto Rico en el año 1960, al preguntársele por la labor desarrollada por él durante su primera visita a la isla, Gili Gaya respondía:

44. Dice don Alonso Zamora Vicente en un bello artículo publicado a raíz de la muerte de don Samuel: "...durante mucho tiempo, los que tuvimos la suerte de ir viendo llegar a la vejez, gradual tiranía creciente, sirenos, imprevista zozobra, su respirar acezante al llegar, su zambullirse -en qué hondura, Señor- ante unas páginas que hoy releo después de muchos años, y le veremos encender ese cigarrillo furtivo, el que tiene prohibido, y le notaremos la ligera alegría niña de saber que está escabulléndose de una norma que él no ha hecho..." (1976).

"En su naciente Universidad expliqué un curso sobre novela picaresca y otro de filología española. No sé si conseguí enseñar algo útil a mis discípulos puertorriqueños; pero sí sé, porque lo siento por dentro, la vibración humana que puse en mi tarea y que acaso logré transmitirles. Por esto me complace, ahora que voy a jubilarme, terminar en Puerto Rico mi labor profesional." (Soto 1960:6-7).

Al cabo del tiempo la Universidad caribeña acudía a él de nuevo, en razón de su probada valía profesional, tras muchos años de labor pedagógica e investigadora. Don Samuel se aprestó, pues, a realizar los pasos necesarios para poder desplazarse a Puerto Rico. No fue tampoco fácil salvar los diversos obstáculos, que, a pesar de estar ya en el año 1958, se le presentaron, "por ser él quien era" y por lo cauteloso de los trámites burocráticos de la época. Pensó que lo mejor sería pedir una excedencia activa y así lo hizo en el mes de abril de aquel año. Sin embargo, la respuesta del Ministerio concediendo tal situación, no llegó nunca. Gili Gaya solicitó, esperó, tanteó a diversos niveles ministeriales, hasta que por fin y sin haber obtenido una respuesta afirmativa a su solicitud, desde el mismo Ministerio se le aconsejó que se marchara tranquilamente y no insistiera, pues si lo hacía podía arriesgarse a obtener una negativa por respuesta. Así nos lo explica el propio Gili Gaya:

"Fui a ver al Director General para preguntarle si me puedo marchar en seguida. Le encontré algo reservado y me dijo que al día siguiente me daría su contestación por teléfono y por escrito. Esto era el 25 de junio, y por ahora no me ha contestado. Me dijo asimismo que el Director de Torrelavega recibiría también una comunicación. Supongo que tampoco la habrá enviado. ¿Olvido? ¿Aquiescencia tácita sin querer comprometerse? En la sección de Institutos me dicen que esto último es lo más probable, y me aconsejan que no insista y que me

vaya. Añaden que la tramitación de la excedencia activa suele durar de ocho a diez meses, y hasta un año. Lo que suele hacerse en estos casos es enviar al Director una comunicación como la que le incluyo, y marcharse sin más. De modo que: alea jacta est."⁴⁵

Sirva esto como pequeña muestra práctica de la realidad burocrática de aquellos tiempos.

El 22 de julio de 1958 partió, en barco, don Samuel junto con su esposa hacia Puerto Rico. Allí se encontró con viejos y nuevos amigos y con una Universidad que siempre le acogió con entusiasmo. Se ocupó de las enseñanzas de sintaxis española, así como de algunos cursos sobre literatura española. Dio asimismo conferencias en diversas instituciones como la Casa de España o el Instituto de Cultura Puertorriqueña, y se encargó de la dirección de una investigación sobre el habla infantil cuyos resultados se reflejarían en el libro *Funciones gramaticales en el habla infantil* publicado por la Universidad de Puerto Rico en 1960. Así explica el propio Gili Gaya las circunstancias de tal investigación:

"El Consejo Superior de Enseñanza de Puerto Rico, con generosidad que nunca agradeceré bastante, puso en mis manos una copiosa colección de transcripciones de habla infantil, escrupulosamente obtenidas por los maestros de las escuelas públicas, rurales y urbanas, en toda la isla." (Discurso recepción RAE:16).

Apareció también en la televisión del país, en una serie de veinte conferencias sobre las particularidades del uso de

45. Correspondencia de Gili Gaya a Domingo Muñoz Valle, secretario del Instituto de Torrejavega, 7/8/1958.

la lengua española en aquella isla. Estas conferencias, ampliadas, fueron incluidas más tarde en un libro publicado asimismo en Puerto Rico, en 1966, con el título de Nuestra lengua materna. Observaciones gramaticales y léxicas.

Asimismo, publicó un breve estudio sobre el bilingüismo, titulado "El hombre bilingüe" en la Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Gili Gaya no era un especialista en temas de sociolingüística, pero la estancia en aquel país viviendo de cerca las peculiares características lingüísticas que allí se dan junto con su particular condición de hablante bilingüe, le hicieron acercarse a este tema, que ya había sido tratado por él durante su anterior visita a la isla.

Durante la Navidad de 1958, don Samuel y su esposa viajaron a México donde pudieron ver a su hija Mercedes y a su familia⁴⁶. Gili Gaya tuvo también ocasión de encontrarse allí con numerosos ex-alumnos del Instituto-Escuela que formaban parte del grupo de exiliados que tras la guerra civil llegaron a aquel país. Aquellos se reunieron con él en una cena en la que se le rindió un emotivo homenaje y en la que don Samuel pudo recordar y ver de nuevo a los que habían pasado por las aulas del Instituto-Escuela durante los mejores años de su labor docente y que por razones políticas, al igual que su hija mayor, debieron abandonar el país al

46. Mercedes Gili refiere así aquella visita: "En diciembre de 1958, mis padres, que estaban en Puerto Rico, vinieron a México a pasar un mes con nosotros. Fue un viaje y una estancia llena de satisfacciones y emociones para todos. Mi esposo, Alfredo Peña, fue a esperarles a Miami donde tenían que cambiar de avión, para facilitarles los trámites." (De la carta enviada a nosotros por Mercedes Gili, 8/9/1989).

acabar la guerra. Su propia hija recuerda así aquellos momentos:

"...sus antiguos alumnos del I-E, refugiados en México, desfilaron por nuestra casa para saludarle con enorme cariño, viendo cómo eran cálida y asombrosamente recordados (nombres, grupos, situaciones...) Posteriormente le tributaron un homenaje ofreciéndole una cena en un restaurant ("El Pabellón Suizo"). Nos reunimos unas ciento cincuenta personas y dos de sus más antiguos alumnos hicieron el ofrecimiento: Blas Cabrera y Daniel Tapia (...) Mi padre, con ese pudor natural en él hacia la exteriorización de sus sentimientos, trató y consiguió dar a la reunión un tono festivo y alegre, contando un chiste tras otro, durante casi dos horas, con una gracia y una memoria extraordinaria, apoyándose en el dicho de que "Cuando el español canta, algo tiene en la garganta." (8/9/1989).

Se encontró asimismo con diversos miembros de la colonia catalana, establecida en México tras la guerra civil, quienes le llamaron para dar conferencias sobre algún tema de literatura catalana. Uno de ellos, perteneciente a la saga de los Pi i Sunyer, César, recordaba, en un artículo publicado a raíz de la incorporación de Gili Gaya a la Academia, en el año 1961, lo siguiente:

"Aprofitant les vacances, vingué aleshores a Mèxic i encara recordem amb gran recança les llargues converses a Cuernavaca i ací, així com la magnífica conferència que sobre Tirant lo Blanc donà a l'Orfeo, sota els auspicis de l'I.C. de Cultura." (1961:2).

Finalizó el curso en Puerto Rico y Gili Gaya volvió a Madrid con el compromiso, ante la Universidad puertorriqueña, de volver al año siguiente para dar nuevos cursos de sintaxis y literatura española.

Fue entonces cuando decidió que lo mejor sería jubilarse como catedrático de instituto por haberse cumplido ya los

cuarenta años de servicio dado que había ocupado su primera cátedra en 1919 en el Instituto de Baeza. Pero tampoco este simple hecho le fue fácil a Gili Gaya. Puesto que había solicitado una excedencia activa que nunca le fue expresamente concedida, se daba la circunstancia de que los meses del curso 1958-59 que había pasado en Puerto Rico no podían computarse como tiempo trabajado, pues no existía constancia del permiso del Ministerio para aquella ausencia de su lugar de trabajo en el Instituto de Torrelavega. En consecuencia, para solucionar el problema, Gili Gaya debía solicitar la jubilación, no por cuarenta años de servicio sino por haber cumplido ya los 65 años, con lo cual los ingresos que debían abonársele quedaban notablemente reducidos (se aplicaba en estos casos, el penúltimo sueldo recibido y no el último). Hubo que reclamar, pues, de nuevo la concesión de la excedencia activa, cuyo expediente, para mayor dificultad, se había extraviado. Por suerte, en el Instituto de Torrelavega existía copia de todo y gracias a eso el trámite pudo llevarse a cabo. Se precisaron diversos informes favorables para que se resolviera el caso y por fin el 23 de abril de 1960 el Ministerio concedió a Gili Gaya la excedencia activa por el período que iba del 11 de abril de 1958 al 25 de junio de 1959, fecha de su jubilación, con lo cual esta pudo concederse por fin en razón de los cuarenta años de servicio.

Entretanto, don Samuel y su esposa Mercedes habían vuelto a marcharse, embarcando en el paquebote "Antilles", en

Vigo, el 10 de agosto de 1959, con destino Puerto Rico. Allí permanecieron durante un nuevo curso académico, en el que Gili Gaya prosiguió su labor docente así como la dirección del seminario sobre el habla infantil.

Puerto Rico fue para Gili Gaya "su" Universidad, la que no tuvo en España. Allí fue acogido y valorado y él siempre se sintió por ello especialmente vinculado no sólo con la institución académica sino también con el país, sus gentes y su paisaje: "Nadie puede sentirse extraño en Puerto Rico: es la isla de la flor de loto, sedante y borradora de nostalgias" ("Notas sobre el paisaje de Puerto Rico", 1930:1), escribía Gili Gaya tras su primera visita en 1930. Al llegar por segunda vez a la isla, Gili Gaya buscó los paisajes, las aldeas, las cosas, que había conocido tiempo atrás y se dio cuenta de que treinta años son muchos y que inevitablemente todo aquello había cambiado. En otro de sus artículos, publicado en 1959, durante su segunda estancia en el país, se advierte ese poco de nostalgia y melancolía:

"Mi primera visita a Puerto Rico, hace ya treinta años, dejó en mi recuerdo una estampa radiosa que nunca se ha borrado. La superpongo ahora al Puerto Rico que veo, y descubro desajustes, sorpresas, esplendores nuevos y nostalgias viejas. (...) Las aldeitas que antes animaban el paisaje, porque formaban parte de él, han alargado la arquitectura uniformada de sus caseríos, se han dado la mano unas a otras y han aplanado rocas, palmas y manglares. -Zona urbana- me dicen. (...).. en el camino encontraría a mis viejos amigos, los alcatraces: viejos por su volar desgarrado, por su blancura terrosa y porque sabrían apreciar lo amigable de mi saludo antillano, cuando desde la barca les gritase: ¡hola viejo!. Pero no había alcatraces que pudiesen contestarme con su catraz, catraz, de gran castañuela rajada. Pregunté por ellos y me dijeron: Quedan muy pocos porque ya no tienen donde anidar en

torno a la bahía. Desilusionado pensé en lo bien que estaría dedicarles una plena elegíaca, si tuviese habilidad para componerla." ("Los alcatraces se van", 1959:1).

Estas palabras de Gili muestran hasta qué punto se hallaba sentimentalmente ligado a la isla caribeña. Tanto es así que en varias ocasiones manifestó, al evocar aquella "islita verde" que tanto significaba en su recuerdo, que se consideraba "puertorriqueño por afección"⁴⁷ y por lo tanto hermano de los "puertorriqueños por nacimiento".

El 22 de junio de 1960 Gili Gaya llegó a Barcelona, procedente de las Antillas, a las que ya no había de volver más. Su salud así se lo aconsejaba. No obstante, aún habían de abrirse nuevas etapas y horizontes en su vida.

5.2. GILI GAYA, ACADEMICO.

En la junta celebrada el 19 de enero de 1961, la Real Academia Española elegía a Samuel Gili Gaya miembro de número de la misma, para la plaza vacante producida por el fallecimiento de don Gregorio Marañón.

La travesía académica de don Samuel hacía ya bastantes años que se había iniciado. Desde que Rafael Lapesa le llamara para colaborar en el Seminario de Lexicografía de la

47. Cfr. Nuestra lengua materna, (1966:11). Asimismo, en una conferencia inédita que dio en la Casa de Puerto Rico en Madrid, en 1965, se definía como "puertorriqueño por afección". (Vid. bibl.)

Academia, su labor allí había sido, sino ininterrumpida, sustanciosa.

Contaba ya con 71 años Gili Gaya cuando entró a formar parte de la Academia. Según el profesor Alberto Porqueras, don Samuel entró en la Academia "por el camino más difícil: resultar imprescindible." (1961:62) Era ya una cuestión de justicia científica para con Gili Gaya el reconocimiento intelectual que supone el ingreso en la más alta institución oficial de las letras españolas.

El 21 de mayo de aquel año, tras hacer su entrada en el Salón de Actos públicos acompañado por los académicos Fernández Ramírez y Zunzunegui, elegidos inmediatamente antes que él, don Samuel leyó su discurso de recepción ante los miembros de la Academia. Este se centró en un tema especialmente significativo para él: el habla infantil. Como muchas veces repitió a lo largo de su vida, su principal vocación fue la de maestro, la de enseñar a niños y adolescentes:

"Al llegar la hora grave en que transponemos los umbrales de la vejez y nos preguntamos a nosotros mismos lo que somos y lo que quisimos ser, yo me veo a mí mismo como un aspirante perpetuo a maestro de escuela; nada más y nada menos que maestro de escuela. No sorprenderá, pues, que os traiga algunas reflexiones sobre la actividad expresiva del niño y del adolescente, largamente observada durante cuarenta años de ejercicio profesional." (12-13)

Así se expresaba don Samuel al presentar y justificar el tema de su discurso. En estas palabras se concentra el espíritu que impregnaba su verdadera inclinación que tantas

veces hemos citado a lo largo de estas páginas, la de enseñante; como él mismo dice, la de "maestro".

En el discurso, Gili Gaya nos habla de dos aspectos distintos pero convergentes, en la adquisición del habla infantil, por una parte el de imitación y por otra el de creación. Estudia los diversos mecanismos que dan lugar a esos procesos, estableciendo sus diferencias y coincidencias, concluyendo que "la palabra infantil no debe ser mirada como simple esbozo de algo más perfecto que vendrá después, sino como un decir estructurado de por sí. La imitación, más que calco del habla adulta, es una actividad creadora que adapta las formas aprendidas, y con ellas se abre camino hacia la interpretación del mundo." (31).

A su discurso respondió don Rafael Lapesa, entonces secretario de la institución, de la que era director don Ramón Menéndez Pidal -algo debieron de significar ambos en el ingreso de don Samuel en la Academia-, y amigo íntimo de Gili Gaya. Rafael Lapesa, siendo más joven que Gili, había alcanzado por méritos propios indiscutibles, la meta a la que ahora éste llegaba. Siendo además, íntimo amigo y compañero de "fatigas", desde que Rafael Lapesa se incorporó, allá por el año 1927, al Centro de Estudios Históricos, era natural que él fuera el encargado de recibirle en aquella ocasión especial⁴⁶.

46. Rafael Lapesa escribió en la nota necrológica a propósito de la muerte de don Samuel: "Aprendí mucho de él y lo respeté siempre tanto como lo quise: desde muy pronto, en nuestra leal amistad de casi cincuenta años, nos tocó muchas veces compartir los mismos afanes y sinsabores." (1976:202).

En su contestación, el profesor Lapesa hizo una breve semblanza de la vida y la obra de Gili Gaya, repasando los logros del nuevo miembro de la Academia y haciendo hincapié en la importancia reconocida por todos de obras como el Curso superior de sintaxis española o el Tesoro Lexicográfico.

A partir de aquellos momentos, la actividad de Gili Gaya ya no estaría basada en su dedicación a la enseñanza, sino en las tareas que llevan a cabo aquellos cuya valía profesional ha sido ya reconocida y hacen participes a los demás de su saber (conferencias, charlas, seminarios, lecciones magistrales), lo cual no deja de ser otra forma de labor docente.

Se iniciaba pues una época de intensa actividad, a pesar de su edad avanzada y su salud algo mermada. Las tareas académicas de Gili Gaya se centraron principalmente en el Seminario de Lexicografía, así como en las Comisiones de Diccionarios, Vocabulario Técnico y Gramática, de las que también formó parte.

Asimismo, acudiría regularmente a Lérida para dar lecciones y conferencias en diversas instituciones.

En el capítulo de los nombramientos y distinciones, diremos que Gili Gaya fue designado miembro correspondiente de instituciones académicas americanas, como la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico y la Hispanic Society of America y de entidades catalanas como la Real Academia de

Buenas Letras de Barcelona y el Institut d'Estudis Catalans. Fue elegido además miembro honorario de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Le fue concedida, asimismo, la Medalla de Plata de la Diputación de Lérida, en 1969 y, en 1972, la Banda de Honor de la Orden venezolana de Andrés Bello, destinada a premiar, según reza el reglamento correspondiente, a quienes se hubieran destacado en la educación, la investigación científica y las letras y las artes.

Resumiendo, el reconocimiento que para don Samuel supuso el nombramiento académico le deparó, por una vez en la vida, más alegrías que sinsabores. Le permitió seguir trabajando en la segunda de sus vocaciones: la investigación filológica, a la vez que, aun siendo de una modestia que aquellos que le conocieron han destacado siempre, como dice el profesor Porqueras, "como hombre normal de carne y hueso (aceptó) contento el premio de un reconocimiento profesional" (1961:62) aunque éste fuera tardío.

El trabajo de Gili Gaya en la Academia, desde su ingreso en 1961 hasta el año 1973, se desarrolló, pues, básicamente en torno a tres áreas: el Diccionario Histórico, la Ortografía y la Sintaxis.

Como ya se ha dicho, la colaboración de Gili Gaya en el Diccionario Histórico de la Lengua Española se había iniciado hacia ya algunos años. Esta obra había sido proyectada por primera vez en 1914, trabajando en ella Vicente García de

Diego, Cotarelo y Casares. Pero la guerra civil, una vez más, truncó los esfuerzos que se venían llevando a cabo. En noviembre de 1946, se creó, por decreto, el Seminario de Lexicografía, dependiente de la Academia, eligiéndose como director a don Julio Casares. En mayo de 1947, se decidió comenzar la obra con un nuevo plan y nuevos materiales, en lugar de seguir con los que ya se tenían preparados de la etapa anterior a la guerra. La base estaría en los millones de papeletas y fichas que se hallaban en la Academia. Pero pronto se advirtió que este material no era de la calidad que se esperaba. Los miles y miles de papeletas conservadas presentaban múltiples deficiencias que había que cubrir con un ingente trabajo. En un principio eran siete las personas que trabajaban en ello. Además de don Julio Casares, el director, eran colaboradores lexicográficos, Rafael Lapesa, José Hermida López y Luis Sánchez Sanz, junto con tres auxiliares técnicos. Tras publicar en 1951, una Muestra de la obra, se vio la necesidad de ampliar la plantilla y a partir de 1952 se incorporaron nuevos colaboradores, como Gili Gaya -éste, a requerimiento de Rafael Lapesa-, Salvador Fernández Ramírez, Alonso Zamora Vicente y Carlos Clavería⁴⁹.

Ya antes de su discurso de recepción el 21 de mayo de 1961, el 1 de marzo del año 1961, Gili Gaya había reanudado su colaboración en el Seminario de Lexicografía, que había llevado a cabo anteriormente entre los años 1952 y 1956,

49. Véase Manuel Seco, "Los diccionarios históricos", en *Estudios de lexicografía española* (1987:49-94). Cfr. también R. Lapesa, "Salvador Fernández Ramírez (1896-1983)" en *BRAE*, LXIII, 1983, 15-28).

cuando de nuevo debió abandonar Madrid por las razones explicadas en el capítulo anterior.

En el año 1964 asistió al IV Congreso de Academias que tuvo lugar, del 30 de noviembre al 10 de diciembre, en Buenos Aires. La delegación de la Real Academia estaba formada por Dámaso Alonso, el Duque de la Torre, Julio Palacios, Rafael Lapesa, Joaquín Calvo Sotelo y el propio don Samuel.

En dicho congreso se aprobaron diversas resoluciones: la constitución y radicación en Madrid de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua española, organismo cuya misión debía ser la de nexo de unión y coordinación entre todas las instituciones académicas lingüísticas del dominio hispánico; asimismo, se autorizó el yeísmo como hecho consumado irremediable que era, y es, en prácticamente todo el territorio de habla española; y, por fin, se autorizó, no sin reparos, el uso en Filipinas de la grafía fonética del castellano como medida protectora de la supervivencia de esta lengua en aquellas islas. Esta representó una de las últimas medidas para impedir una desaparición que en nuestros días, ante la presión anglófona, lamentablemente puede decirse que ya se ha producido.

Rafael Lapesa, como responsable del Seminario de Lexicografía, presentó un informe sobre los diccionarios de la Academia, así como los cinco fascículos del Diccionario Histórico publicados hasta aquel momento. Gili Gaya presentó una ponencia que versó sobre el acuerdo para la enseñanza en

lo que a nomenclatura gramatical se refiere. Gili proponía una breve lista de términos como 'morfología', 'fonología', 'predicado', 'formas no personales', etc. que debían sustituir a otros y formar parte de la terminología gramatical utilizada en las enseñanzas primaria y secundaria. En este sentido Gili cree que hay que saber distinguir y dejar para la Universidad las nuevas interpretaciones y nomenclaturas de las últimas investigaciones lingüísticas, añadiendo finalmente:

"Lo cual no impide que los profesores de estos grados de la enseñanza puedan y deban estar enterados: al contrario, el maestro vale tanto por lo que sabe decir como por lo que sabe callar y guardar en el fondo de su espíritu." (435).

Gili Gaya compuso asimismo la Ortografía que fue presentada en el V Congreso de Academias que se celebró en Quito en 1968⁵⁰.

La aportación de más peso de Gili Gaya a las labores académicas es, sin duda, la Sintaxis, que se incluye en el Esbozo de una nueva Gramática. En palabras de don Rafael Lapesa, Gili Gaya aceptó el encargo que se le hizo en 1969, "a pesar de que el cansancio, el asma y alteraciones cardíacas habían minado su salud; a pesar también de que, al incluir en una obra corporativa casi todo el contenido de su

50. Véase BRAE, CLXXXIV, May-Ago 1968, en "Información académica": "Asimismo completaban este envío-ofrecimiento (a los asistentes al Congreso de Quito) unas pruebas de la nueva redacción de la Ortografía, encomendada al Sr. Gili Gaya, y de cuatro capítulos de la nueva Gramática, obra del Sr. Fernández Ramírez." (312)

Curso superior de sintaxis, podía dañar sus intereses personales." (1977:15).

El Esbozo de una nueva Gramática es una obra conjunta, como todas las de la corporación, de cuya preparación y redacción se encargaron Samuel Gili Gaya y Salvador Fernández Ramírez. El primero de la parte de sintaxis, mientras que Fernández Ramírez lo hizo del resto. Existe una correspondencia entre ambos lingüistas en la que intercambian pareceres y criterios con respecto a ciertos aspectos que debían conjugar para intentar mantener en lo posible la coherencia interna de la obra⁵¹.

Tanto Gili Gaya como Fernández Ramírez se dedicaron durante esos años con ahínco a la elaboración de los diversos capítulos que conforman esta obra, que se presentó al VI Congreso de Academias celebrado en Caracas en 1972⁵² y que fue publicada en 1973.

Gili Gaya trabajó en la Sintaxis de la Academia a muy buen ritmo (Lapesa 1977:15). Cada mes presentaba un capítulo o dos que se sometían al comentario del resto de los integrantes de la Comisión de Gramática, encargada del tema.

51. Véase S. Fernández Ramírez, *La nueva gramática académica*, compil. de J. Polo, 1987. Dice en la nota 42 de la pág. 67, el profesor Polo: "Entre la documentación de Salvador Fernández se hallado diversa correspondencia científica (1969) con don Samuel Gili Gaya en torno a la elaboración del *Esbozo*." Lamentablemente, por nuestra parte, no hemos podido encontrar, en los archivos de don Samuel, muestras de esta correspondencia. Tan sólo disponemos de la que el profesor Polo nos ha cedido amablemente.

52. Véase *BRAE*, CXCVII, Sep-Dic 1972, en "Información académica": "La Real Academia Española presentó en esta ocasión (el Congreso de Caracas), para conocimiento y estudio de las Academias asociadas, el *Esbozo de una nueva Gramática*, de muy próxima aparición." (525)

Tras la discusión, Gili Gaya realizaba los cambios o ajustes oportunos procediendo a la redacción definitiva.

A partir de 1972, Gili Gaya siguió asistiendo semanalmente a las reuniones de la Academia pues proseguía su colaboración en el Diccionario Histórico. Lo último que entregó fueron, al parecer, las papeletas sobre las jarchas mozárabes. Hacia finales del año 1973 Gili Gaya tuvo que dejar de acudir a la Real Academia, pues su salud ya no se lo permitía⁵³.

Tras su muerte, su sillón en la Academia, correspondiente a la letra K, fue ocupado por Miguel Mihura quien no pudo llegar a tomar posesión pues falleció al cabo de poco tiempo. Actualmente este sillón es ocupado por la primera mujer que entró a formar parte de la Academia como miembro de número, doña Carmen Conde⁵⁴.

5.3. GILI GAYA Y LERIDA: LA CATEDRA DE CULTURA CATALANA

"SAMUEL GILI GAYA".

53. En la nota necrológica de Gili Gaya publicada por R. Laposa, éste precisaba: "Don Samuel Gili Gaya, el puntual, el cumplidor don Samuel, llevaba más de dos años sin asistir a nuestras juntas, aquejado por la enfermedad que iba agotando su cuerpo y nublando su mente." (1976:195)

54. Con respecto a este apartado referente al paso de don Samuel por la Real Academia, debo decir que no se ha sido posible consultar el expediente que de este académico se conserva en dicha entidad, lo que sin duda hubiera aportado datos de interés. A mi solicitud ante la Corporación, la respuesta fue 'amablemente' negativa, indicándoseme que podría consultar libremente aquellos documentos en el año 2001, al cumplirse los 25 años del fallecimiento del académico. Habrá que tener paciencia.

Don Samuel estuvo siempre muy vinculado a su ciudad natal. En su bibliografía se pueden apreciar títulos no sólo dedicados a la lengua catalana sino también a la problemática de Lérida en particular. Su estudio sobre la fonética leridana⁵⁵ es una prueba de ello, pero también en otros aspectos no relacionados con la lingüística propiamente dicha, mostró Gili Gaya preocupación con relación a su tierra de origen. En un artículo publicado en la revista *Vida lleidatana*⁵⁶, en el año 1928, se lamenta de la situación deficitaria de la enseñanza en esta ciudad, con unas palabras -citadas ya en el primer capítulo de esta parte del trabajo- duras y dolorosas para él, como leridano, pero que no tiene más remedio que decir. Vivía lejos de Lérida, pero sin duda su condición de maestro -en el amplio sentido de la palabra-, trabajando en un medio docente privilegiado como lo fue el Instituto-Escuela, hacía que sintiera profundamente esta situación que afectaba a su tierra.

La fisonomía tanto física como espiritual de su ciudad era algo que, como lógica consecuencia del nivel educativo y

55. Gili, en este estudio, caracteriza el dialecto occidental catalán como falto de matices pero claro y uniforme: "l'absència relativa de vocals relaxades, la manca de r fricativa, la netedat amb què es produeixen gairebé totes les articulacions, ens diuen que el nostre dialecte és parlat amb una forta tensió muscular fugint generalment d'articulacions fluïdes i intermitges. Això li fa porser perdre riguesa de maticitzacions, donant-li a canvi claredat i uniformitat." (17) Este estudio debía ser el primero de una serie que se iría ocupando de todas las variedades dialectales del catalán ("Les mesures quantitatives que'ns proposem fer, més endavant, dels diferents dialectes catalans, podran resoldre..."), (id.:17), pero esto no llegó a realizarse.

56. Esta fue una revista que surgió con ánimo de agilitar el movimiento cultural en la ciudad, dando cabida a la literatura, la realidad social y artística de la ciudad, los estudios lingüísticos, etc. Su promotor fue el abogado leridano Antoni Bergós. Véase J. Vallverdú "Sobre *Vida Lleidatana*" en *De morera i Galfara a Guillem Viladot*, Lérida, 1990, 57-74. Cfr. También J. Lladonosa i Pujol, "Lleida en el primer terç de segle" (1995:13).

cultural, también preocupaba a Gili Gaya. En otro artículo, éste de 1935, publicado en el periódico La Tribuna, habla, con cierta dosis de ironía, de sus impresiones en una de sus visitas a Lérida, alegrándose del desarrollo que experimenta la ciudad en sentido "horizontal", pero lamentándose a la vez del lento desarrollo "vertical": el hombre leridano ha domesticado su entorno natural, cambiando tierras yermas por féculas, las clases sociales se han acercado, el señor se ha aproximado al payés y los payeses parecen señores. Todo ello le parece bueno, pero sutilmente Gili llama la atención sobre la peligrosa tendencia al desequilibrio:

"I veusaquí que a les primeres anades i vingudes pels carrers, hi trobem una joventut que vol alliberar-se de prejudicis, que ha arraconat la cortesia i les maneres socials com a coses que fan nosa als seus afanys de sinceritat i de veritat nua; joventut en mànegues de camisa, més forta i bella que la del nostre temps (...) La joventut que puja viu en cos i ànima a l'intempèrie; però la nuesa espiritual, com la nuesa física, demana formes atlètiques; i si en quedar palesa la nostra personalitat als ulls de tothom no hem de presentar més que un ànima terrosa de sentit comú macís, valdria més vestir-la púdicament de fórmules fetes que entelin la feblesa interior."

El crecimiento de su ciudad, más que en sus aspectos económicos y materiales, en aquellos que podían suponer su enriquecimiento cultural y espiritual es lo que más deseaba Gili Gaya para aquella⁵⁷. Ello se aprecia en estos artículos que hemos citado e incluso en uno anterior, de 1927, en el que comentando unos versos de Horacio, incide ya en este

57. Sus hijos así lo reconocen cuando afirman: "...estaba muy afectivamente unido a su ciudad natal, si bien se lamentaba con frecuencia del escaso interés cultural de la misma, que por aquel entonces era evidente, sin que nunca renegara de su origen y de su catalanidad." (Información de Samuel y Montserrat Gili Maluquer, julio 1989).

aspecto. Gili nos recuerda cómo Horacio, que acaba de escribir un libro, se pregunta por la suerte que éste va a correr:

"Quina serà la teva sort, llibre meu? -Ve a dir el poeta. Ara et frises per sortir cap a cal llibreter. T'agrada la vida pública i el renom. Mes un cop passada la novetat seràs oblidat per tothom; el lector t'enrotllarà, ningú en farà cas de tú, començaràs a anar brut i a ésser manyuclat pel vulgus; potser fugiràs a Utica , aut vincetus mitteris Ilerdam (o lligat seràs tranés a Lleida)." ("Mitteris Ilerdam":367)

Tras rebatir algunas de las deducciones que se originaron a raíz de ese verso, a su juicio faltas de base histórica -Pleyán de Porta, por ejemplo, había interpretado que por aquella época, 733 a.C., ya existía en Lérida una Universidad-, Gili Gaya concluye con estas inquietantes palabras:

"Per nosaltres, els lleidatans d'ara, que més que una Història arqueològica de la nostra ciutat ens agradaria esbrinar la fesomia espiritual que hagi tingut als temps passats i tingui en el present, és força inquietador ço que el poeta de Venusa pensava en témer la dissort de què el seu llibre vingués a raure a Lleida." (id.: 368).

Años más tarde, ya académico, con ocasión de la lectura del pregón de la Fiesta Mayor de la ciudad, para lo cual fue invitado por el Ayuntamiento en 1961, Gili Gaya, al admirar la obra de poetas, pintores y músicos leridanos, insistía en animar a sus conciudadanos a abrirse a la cultura, diciéndoles:

"Bien está que atendamos a los mercados de la fruta, a los riegos y a la energía hidroeléctrica. Pero aprovechemos también la holganza de estos días esplendorosos de Fiesta Mayor para contemplar y meditar sobre la obra de aquellos artistas, seguros de que han

de darnos un enriquecimiento interior tan valioso, por lo menos, como la prosperidad económica." ("Tres poetas de Lérida", 1961:33).

Aparte de estos artículos que expresaban el deseo de su autor de que Lérida prosperara no sólo económicamente, siguió Gili Gaya, durante una buena parte de su vida, publicando trabajos sobre temas literarios relacionados con su ciudad. Así encontramos títulos como Poesías del Príncipe de Esquilache referentes a Lérida (1947), o La muerte de Salomé. Formación y desarrollo literario de una leyenda (1948), el texto, anotado y comentado por él, de la Relación del Socorro de Lérida de Baltasar Gracián (1950), o Un recuerdo de Amadís de Gaula en el Archivo Municipal de Lérida (1954). Trabajos todos ellos publicados bajo el patrocinio del Patronato "José M^a Cuadrado" del Instituto de Estudios Ilerdenses dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que también se interrumpieron justamente cuando don Samuel declinó cualquier colaboración con el Consejo.

Volvió a publicar en Lérida a partir del momento en que fue nombrado miembro de la Academia. Aquel año de 1961, don Samuel fue llamado, como hemos indicado más arriba, por la Corporación municipal de la ciudad para dictar el pregón de la Fiesta Mayor, en el mes de mayo, antes incluso de que leyera su discurso de recepción. Su pregón versó sobre tres poetas de Lérida, Morera i Galícia, Agelet i Garriga y Màrius Torres, que él consideró tan leridanos como universales. Para Gili Gaya "la personalidad nacional e individual se fortalece

siempre en la medida con que sabe universalizarse" y, a la vez, "cuanto más ahondemos en nuestro espíritu, más aptos nos hacemos para percibir el mundo circundante y captar su sentido." ("Tres poetas de Lérida" 1963:10). Era, en cierto modo, su forma de presentar la trayectoria personal y profesional que había seguido a lo largo de su vida, sobre todo ante aquellos que podían reprocharle falta de atención o de interés por sus raíces. Para Gili Gaya no estaban reñidos los intereses en lo particular y lo general, sino que podían muy bien ser conjugados y hacer que se enriquecieran mutuamente. A menudo hemos visto repetida, en diversos textos escritos por él, ya fuera para artículos, conferencias o lecciones, una frase del conde de Keyserling que Gili resumió así para la conferencia que dio en México ante buen número de exiliados catalanes en 1959:

"Deia Keyserling que per a conèixer-se un mateix, s'ha de donar la volta al món; així la pàtria llunyana ens mostra de vegades caires inèdits quan hi vivíam..." ("Nous aspectes sobre Tirant...", 1959:46).

Era su forma de asumir un alejamiento de la patria teñido de nostalgia pero no por ello enturbiada su imagen real. Amaba Lérida pero le preocupaba profundamente, casi con rabia, de ahí su insistencia, a la menor oportunidad, de hacer ver a los leridanos sus propias carencias para que pudieran ser capaces de suplirlas. Consideraba que su situación de "lleidatà absent i una mica rodamón"⁵⁸ le había hecho percatarse de ello:

58. Cfr. "La fidelitat poètica de Jaume Agelet i Garriga" (1971:6).

"Viure fóra de la pàtria és, fins a cert punt, endur-s'en interiorment la seva imatge, mirar i remirar el seu perfil llunyà, establir amb ella un diàleg mut, espècie de festeig seré, sense flamerades afectives qu'ens enterboleixin la visió clara dels homes i les coses." ("Impressions d'un retorn...", 1935).

En el año 1967, cuando las circunstancias políticas comenzaban a permitirlo de nuevo, la Diputación Provincial leridana pensó en que había llegado el momento de valorar y volver a difundir, más o menos de forma oficial, la cultura catalana y sus diversas expresiones, especialmente las relacionadas con Lérida y su provincia. El marco en que esto se llevaría a cabo sería una Cátedra de Cultura Catalana que, canalizada por el Instituto de Estudios Ilerdenses, se ocuparía de actividades de tipo filológico, literario, histórico y etnológico principalmente. Se pensó en dar, además del nombre, la responsabilidad de dirección y coordinación de las actividades de la mencionada cátedra, a don Samuel Gili Gaya "en reconeixement públic dels mèrits del nostre il·lustre lleidatà i membre de la Reial Acadèmia Espanyola, el prestigi del qual es projecta no solament a la nostra capital i província, ans també a tota la regió catalana, a les altres d'Espanya, i més enllà fins i tot de les seves fronteres." (Sistac/Milà 1976:66). Y así fue como se creó la Cátedra de Cultura Catalana "Samuel Gili Gaya" que actuó durante casi una década, contando con la presencia de don Samuel durante los primeros cinco años.

Gili Gaya agradeció en su primera intervención, que se hubiera pensado en él para tal Cátedra, aprovechando para

declarar una vez más su conocida inquietud por el avivamiento cultural de su tierra:

"..he d'agrair també la gentilesa de voler-la encapçalar [la Càtedra] amb el meu nom, no pels meus mèrits en l'erudició catalana (ben migrats per cert), sinó perquè sabeu que trobareu en mí un lleidatà entusiasta de sempre per l'enlairament cultural de Catalunya. Sóc com un fill pròdig que de tant en tant retorna a la ciutat nadiua per a complir el vell proverbi: "qui de casa fuig, a casa torna." ("Interpretació moderna...", 5).

El día 10 de enero de 1968, fecha de inauguración de la Càtedra, en el Aula Magna del Instituto de Estudios Ilerdenses, Gili eligió, para la ocasión, uno de sus temas favoritos de la literatura catalana, sobre el que había trabajado a conciencia: "Interpretació moderna de Tirant lo Blanc". Otros temas tratados por él en las lecciones magistrales de la inauguración de los cursos fueron: "L'Atlàntida, de Verdaguer" (14 de octubre de 1968), "L'obra poètica de Joan Maragall" (21 de octubre de 1969), "Aspectes de la poesia de Josep Carner" (21 de octubre de 1970), y "La fidelitat poètica de Jaume Agelet i Garriga" (15 de octubre de 1971).

A partir de 1972 ya no pudo desplazarse más a su ciudad natal para la inauguración y clausura de los cursos de la Càtedra. Su salud, con problemas pulmonares y cardíacos ya antiguos, se agravó con unas cataratas de las que fue operado pero que minaron en gran medida su ánimo ya que supusieron, junto con su sordera de siempre, un aislamiento total del mundo exterior. Ya no podía trabajar, ni siquiera leer los periódicos. Para alguien que, como él, no había dejado de

dedicarse con ahínco a lo que, tras abandonar la docencia, fue su vida, la investigación, esa fue una situación imposible de superar. Murió a los 84 años, el 8 de mayo de 1976, en su casa de Madrid, rodeado de su familia.

En los días que siguieron, los periódicos dieron la noticia ampliamente, a veces simples notas necrológicas de prensa, basadas en datos de archivo, y otras sentidas dedicatorias de quienes habían sido sus amigos, como es el caso de los bellos artículos de Alonso Zamora Vicente (*El País*, 13.V.76), Carmen Castro (*Ya*, 20.V.76) y Gerardo Diego (*Las cuatro esquinas*, Mayo 1976), entre otros.

En diciembre de aquel año y en un acto organizado por el Instituto de Estudios Ilerdenses, se llevó a cabo la presentación de un libro en el que se resumían las actividades de ocho años de labor de la Cátedra de Cultura Catalana, y que incluía una breve visión sobre la vida y la obra de don Samuel realizada por la profesora leridana Dolors Sistac⁵⁹. En el mismo acto, Josep Vallverdú disertó sobre el catedrático y académico fallecido, lamentándose especialmente de que este no se hubiera dedicado exclusivamente al estudio de la lengua y la literatura catalanas.

59. Posteriormente, en 1979, se publicó un Homenaje (in memoriam), cuyo coordinador fue Germán Suárez Vilanco y que incluyó colaboraciones de antiguos colegas y discípulos. Por otra parte, estando ya finalizada esta parte de la tesis referente al estudio biográfico de Gili Gaya, se ha publicado aquí, en Lérida, un libro que recoge algunos aspectos dispersos de su vida y obra, elaborado por Jesús Costa y, de nuevo, Dolors Sistac, con una breve colaboración del catedrático de la Universidad de Valencia, Angel López. (Vd. bibliografía).

Incluso póstumamente se le pedían cuentas otra vez a Gili Gaya. En esta ocasión, se le tildaba de persona "alejada", a la vez que se le excusaba este alejamiento en razón de la "depuración" y sus consecuencias. Se vino a decir que 'no es que no hubiera querido dedicarse a estudiar y ensalzar la filología y la cultura catalanas, sino que no pudo hacerlo por circunstancias externas'. Parece que así se justificaba no sólo a Gili Gaya sino también a los propios organizadores del acto.

No me parece acertada esta perspectiva. Gili Gaya no fue un "alejado" de su tierra y de su cultura; bien al contrario, pues ha quedado demostrado que siempre estuvo íntimamente ligado a ellas. Creo que el problema no estaba en él sino en aquellos que se empeñaron en considerarlo así por el hecho de no haber sido un trabajador "exclusivo". Gili Gaya nunca entendió así su labor pues prefirió siempre aglutinar a disociar. Y ello no significa que no sintiera dentro de sí el no haber podido dedicarse más ampliamente a la cultura y la lengua de sus raíces como así lo manifestó en una ocasión, ante un público barcelonés, en la Societat Catalana d'Estudis Històrics:

"Ja és sabut que realitzar-se és limitar-se i practicar per dintre una amputació cruel de possibilitats que, restant inèdites per sempre, furguen a la nostra ànima en forma de somnis. I una de les que em furguen més sovint és la recança d'haver fet poc per Catalunya. Portat des de la primera joventut a viure fora de la terra i a conrear la Filologia castellana, tinc un deute que ja no puc pagar; i per això, venint avui a aquesta casa i essent dels vostres mal sigui sinó per una breu estona, fa que les meves cabòries de filòleg català frustrat trobin almenys un moment

Incluso póstumamente se le pedían cuentas otra vez a Gili Gaya. En esta ocasión, se le tildaba de persona "alejada", a la vez que se le excusaba este alejamiento en razón de la "depuración" y sus consecuencias. Se vino a decir que 'no es que no hubiera querido dedicarse a estudiar y ensalzar la filología y la cultura catalanas, sino que no pudo hacerlo por circunstancias externas'. Parece que así se justificaba no sólo a Gili Gaya sino también a los propios organizadores del acto.

No me parece acertada esta perspectiva. Gili Gaya no fue un "alejado" de su tierra y de su cultura; bien al contrario, pues ha quedado demostrado que siempre estuvo íntimamente ligado a ellas. Creo que el problema no estaba en él sino en aquellos que se empeñaron en considerarlo así por el hecho de no haber sido un trabajador "exclusivo". Gili Gaya nunca entendió así su labor pues prefirió siempre aglutinar a disociar. Y ello no significa que no sintiera dentro de sí el no haber podido dedicarse más ampliamente a la cultura y la lengua de sus raíces como así lo manifestó en una ocasión, ante un público barcelonés, en la Societat Catalana d'Estudis Històrics:

"Ja és sabut que realitzar-se és limitar-se i practicar per dintre una amputació cruel de possibilitats que, restant inèdites per sempre, furguen a la nostra ànima en forma de somnis. I una de les que em furguen més sovint és la recança d'haver fet poc per Catalunya. Portat des de la primera joventut a viure fora de la terra i a conrear la Filologia castellana, tinc un deute que ja no puc pagar; i per això, venint avui a aquesta casa i essent dels vostres mal sigui sinó per una breu estona, fa que les meves cabòries de filòleg català frustrat trobin almenys un moment

d'expansió cordial. Tan cordial la voldria, que per a donar-li més autenticitat no vull extrafer la pronunciació barcelonina, i us parlaré en la meua modalitat lleidatana, com quan era un 'xiquet' de la vora del Segre."⁶⁰

Estas palabras prueban sobradamente que amó, igual que a la lengua castellana, a la catalana y, cómo no, a su tierra leridana. Para terminar, no nos resistimos a citar de nuevo otras palabras en las que él mismo resume ese espíritu aglutinador a la vez que enriquecedor del que hemos hablado:

"..la personalidad nacional e individual se fortalece siempre en la medida con que sabe universalizarse".
("Tres poetas de Lérida" 1963:10).

El que no alcance a entender esto seguirá preguntándose todavía esos ociosos por qué en la labor y la vida de Gili Gaya y ofreciendo justificaciones aún más innecesarias a una trayectoria vital y profesional que debe entenderse como lo que fue y no como lo que hubiera podido ser.

60. Comunicació feta en la Societat Catalana d'Estudis Històrics, titulada "El dialecte messarab a la Baixa Catalunya" (Vid. bibl. anèdota).

**III. CRONOLOGIA DE SAMUEL
GILI GAYA**

1892

Nace en Lérida el 16 de febrero. Es el tercer y último hijo de Salvador Gili Gomis y Magdalena Gaya Ribes.

1897

Queda huérfano de padre.

1898

Comienza sus estudios primarios en el Colegio de los Hermanos Maristas de Lérida.

1902-1908

Realiza los estudios de Bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Lérida, obteniendo siempre la calificación de Matricula de Honor.

1908

Se desplaza a Barcelona para estudiar en la Universidad. Se matricula, oficial, del primer curso de la carrera de Farmacia y, libre, del primero de Filosofía y Letras.

1909

Al finalizar el curso regresa a Lérida. Empieza a trabajar como ayudante en la farmacia Maluquer. Conoce a Mercedes Maluquer, que se convertirá, años más tarde, en su esposa. En octubre se matricula, esta vez libre, del segundo curso de Farmacia, permaneciendo en Lérida.

1911

Termina sus estudios de farmacia, obteniendo la licenciatura en octubre; mientras, ha seguido trabajando en la farmacia Maluquer de Lérida. En octubre vuelve a matricularse, libre, del segundo curso de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona.

Licenciado, se establece por su cuenta junto con un compañero, Xavier Jaques, en una nueva oficina de farmacia, situada en la calle Mayor de Lérida.

1913

Vende su parte del negocio a su socio Jaques y marcha a Madrid para seguir con sus estudios de letras. Su madre, Magdalena Gaya, le acompaña. Comienza el tercer curso de Filosofía y Letras.

1915

Tras realizar el cuarto y último curso de la carrera de Filosofía y Letras, en el que tiene como profesor a Américo Castro, obtiene, en junio de 1915, la licenciatura de Filosofía y Letras, sección Letras. En octubre es nombrado "Ayudante interino y gratuito" de la Sección de Letras del Instituto de Lérida, donde permanece durante el curso académico.

1916

En verano regresa a Madrid donde comenzará los cursos de doctorado. Conoce a don Ramón Menéndez Pidal. Obtiene una beca del Centro de Estudios Históricos y comienza a

trabajar en el Laboratorio de Fonética con Tomás Navarro Tomás. Inicia su participación en los cursos de verano organizados por el CEH.

1917

Publica su primer artículo, en la RFE, "...Y todo", en colaboración con Américo Castro.

1918

Inicia la labor de recopilación de datos para el Corpus Glossariorum, material lexicográfico del español de la época clásica. El 7 de febrero contrae matrimonio con Mercedes Maluquer en Lérida. El matrimonio se instala en Madrid. A finales de año nace su primer hijo, una niña a la que llamarán Mercedes. Publica su primer artículo en solitario, en la RFE: "Algunas observaciones sobre las oclusivas sordas .

1919

El 16 de abril gana, por oposición, la cátedra de lengua y literatura española en el Instituto General y Técnico de Baeza. Allí conoce a Antonio Machado. En verano va a Burgos donde participa como profesor en los cursos para extranjeros organizados por la Universidad de Toulouse. Solicita el traslado al Instituto de Huesca, a donde irá junto a su familia.

1920

En septiembre es designado, a propuesta de la Junta para Ampliación de Estudios, profesor de lengua y literatura españolas en el Instituto-Escuela de Madrid. Nace su hijo Luis.

1921-1922

Publica diversos trabajos en la RFE.

1923

El 31 de enero defiende su tesis doctoral, "Elementos fónicos que influyen en la entonación castellana", en la Universidad Central de Madrid, ante un tribunal presidido por José Alemany y compuesto por Menéndez Pidal, Juan Hurtado, Américo Castro y Emeterio Mazarriaga, obteniendo la calificación de sobresaliente. En octubre se le concede el Premio Extraordinario de doctorado. Nace su hija MB Rosa.

1924

Se publica su tesis con el título "Influencia del acento y las consonantes en las curvas de entonación" en la RFE. Nace su hija Montserrat.

1925

Durante el curso académico, ocupa el cargo de "delegado" -equivalente a director- de su sección, en el Instituto-Escuela. Sigue publicando en la RFE.

1926

Nace su quinto y último hijo, Samuel.

1927

Se inicia su amistad con Rafael Laposa. Se inscribe como socio en el Ateneo de Lérida.

1928

Publica varios artículos sobre cuestiones referentes a su ciudad natal, en la revista Vida lleidatana.

1929

A causa del fallecimiento de su madre, viaja a París, ciudad en la que aquella residía hacia algún tiempo junto a una de sus hijas. A finales de verano, pensionado por la JAE, parte hacia Puerto Rico, cuya Universidad ha solicitado su presencia como profesor visitante para el curso de 1929-30.

1930

El 16 de abril recibe el nombramiento definitivo como catedrático del Instituto-Escuela de Madrid. El 30 de abril toma posesión de su puesto ante el cónsul de España en Puerto Rico. A principios de junio marcha hacia Vermont, en Estados Unidos, como profesor visitante para el curso de verano de la Spanish School del Middlebury College. En septiembre regresa a España. En octubre la familia se instala en la nueva casa de la calle Lóriga, en la colonia "Cruz del Rayo" de Madrid.

1931

Tras finalizar el curso en el Instituto-Escuela, el 23 de junio él y su esposa embarcan en Le Havre con destino a los Estados Unidos pues Samuel ha sido nombrado director de la Spanish School del Middlebury College para los cursos de verano. Allí se inicia su amistad con Gabriela Mistral.

1932-1933

Tras los cursos en Madrid, donde reparte su tiempo entre el Instituto-Escuela y los cursos trimestrales para extranjeros en el CEH, viaja, en verano, a los Estados Unidos donde sigue desempeñando la función de director de la Spanish School del Middlebury College. Publica el trabajo "Estudi fonètic del parlar de Lleida".

1934

Es nombrado miembro de una Oficina Técnica del Ministerio de Instrucción Pública con competencias de inspección sobre la enseñanza en Cataluña. A principios de año se presenta a unas oposiciones a cátedra en las que también participan Rafael Lapesa y Ernesto Giménez Caballero, ganándolas este último.

1936

En julio estalla la guerra civil. A finales de noviembre deja Madrid junto con su esposa para dirigirse hacia Valencia, donde dará clases en el recién creado

Instituto-Obrero. Sus hijos marchan a Lérida donde se halla la abuela materna.

1937-1938

Tiempos de guerra. Su esposa se reúne con el resto de la familia en Lérida. Se publican en Valencia los dos primeros números de la revista Madrid. En el tercero, Gili Gaya publica un artículo titulado "Observaciones sobre el ritmo de la prosa". Al estrecharse el cerco nacional, Gili tiene que ir a Barcelona. Su familia se reúne con él. Se incorpora al Instituto-Obrero de Barcelona.

1939

Acabada la guerra, pide ser adscrito a cualquiera de los Institutos nacionales de enseñanza media de Barcelona. El 7 de marzo se le notifica que debe incorporarse al Instituto Maragall. Se le encarga asimismo pronunciar un discurso, el día 23 de abril, con motivo de la celebración del día del libro. Regresa de la guerra, enfermo y malherido, su hijo Luis que muere al poco tiempo de llegar. Su hija Mercedes debe exiliarse pues su marido, Alfred Perenya, pertenecía a una destacada familia republicana de Lérida. Ambos pasan primero a Francia y más tarde a la República Dominicana y México, donde se establecen. Tras estas vicisitudes, antes de comenzar el nuevo curso, la familia regresa a su domicilio de Madrid. Se le destina temporalmente al

Instituto de Santander a la par que se inicia su expediente de "depuración".

1940

El 22 de julio se resuelve su expediente según la orden de "traslado forzoso fuera de la provincia". Sigue, por el momento, en el Instituto de Santander. Una denuncia provoca que se le procese por rebelión militar, acusado, principalmente, de "catalanista". A raíz de ello, el 3 de abril es detenido. Al día siguiente es juzgado y absuelto.

1942

El 22 de diciembre es destinado "por sanción", definitivamente, al Instituto de Torrelavega.

1943

Se publica en México la primera edición de su Curso superior de sintaxis española.

1945

Se publica la primera edición del Vox. Diccionario general ilustrado de la lengua española.

1946

Se cumplen los cinco años de inhabilitación con que había sido sancionado al término de la guerra. Se le concede el traslado temporal, en comisión de servicios, al Instituto Antonio de Nebrija, dependiente del CSIC, en Madrid, con el fin de ocuparse de la publicación del

Tesoro Lexicográfico. En verano acude a la UIMP de Santander donde se encarga de la orientación de los profesores para las clases prácticas. A partir de este año vuelve a publicar artículos y reseñas en la RFE y en otras revistas como el BBMP, NRFH, Ineula, Estudios Románicos, Ilerda y otras.

1947

Aparece el primer fascículo del Tesoro correspondiente a la letra A. Prosigue su labor en el CSIC.

1948-1949

Se publica el segundo fascículo del Tesoro, correspondiente a la letra B. Participa junto a Salvador Fernández Ramírez, Julio Casares, Emilio García Gómez y Ortega y Gasset, en el Coloquio sobre los modismos organizado por el Instituto de Humanidades de Madrid fundado por este último. Durante los veranos sigue acudiendo a la UIMP de Santander. Sigue agregado al CSIC, en Madrid. Publica la 2ª edición del Curso superior de sintaxis española. Colabora en el Diccionario de literatura española publicado por J. Marías y G. Bleiberg.

1950

Publica los Elementos de fonética general, así como numerosas reseñas y notas en diversas revistas especializadas.

1952

Inicia su colaboración, para la preparación del Diccionario Histórico de la lengua española, en el Seminario de Lexicografía de la Real Academia. Publica el tercer fascículo del Tesoro, correspondiente a las letras C y CH. Es nombrado miembro honorario de la Asociación Americana de Profesores de Español y Portugués.

1953

Publicación de la segunda edición del Diccionario General Ilustrado de la lengua española, corregida y ampliada.

1955

Es nombrado miembro correspondiente del Institut d'Estudis catalans. En verano, participa en las reuniones de profesores que, a propuesta del Ministerio, se celebran en Madrid, para la reformulación de las enseñanzas de lengua y literatura españolas, junto con Rafael Lapesa y Fernando Lázaro Carreter. Escribe el prólogo al tomo VI de las Obras Completas de Andrés Bello, publicadas por el Ministerio de Educación venezolano.

1956

En febrero, va a Barcelona donde pronuncia tres lecciones sobre "El ritmo en la poesía contemporánea" en la Cátedra Milá y Fontanals de la Universidad de

Barcelona. Se presenta a unas oposiciones a cátedra de instituto que pierde, lo cual se convierte en el detonante para que abandone su colaboración con el CSIC. A partir de este momento no volverá a publicar en la RFE. Se interrumpe, asimismo, su colaboración en el Seminario de Lexicografía de la Real Academia. Se incorpora de nuevo a su cátedra en el Instituto de Torrelavega. Es nombrado Académico correspondiente en Madrid de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.

1957

En verano sufre un infarto de miocardio del que se recupera con bastante rapidez. Se publica el cuarto y último fascículo del Tesoro, correspondiente a las letras D y E.

1958

Es invitado por la Universidad de Puerto Rico para dar diversos cursos sobre lengua y literatura. En julio, él y su esposa parten hacia ese país, donde aparte de los cursos en la Universidad, da conferencias y se ocupa de la dirección de un estudio sobre el habla infantil. En Navidad, viaja a México donde visita a su hija Mercedes y su familia, así como a diversos miembros de la colonia española, algunos de los cuales habían sido alumnos suyos en el Instituto-Escuela de Madrid. El 6 de enero da una conferencia sobre el Tirant lo Blanc ante la

colonia catalana, en el Orfeo de México. En Barcelona la editorial Spes publica su Diccionario de sinónimos.

1959

Al acabar el curso académico, regresa a Madrid donde solicita que le sea concedida la jubilación. No sin tener que superar una serie de obstáculos debido a problemas burocráticos, aquella por fin le es concedida por los cuarenta años de servicio prestado. A fines de verano, de nuevo marcha con su esposa hacia Puerto Rico para dar nuevos cursos en aquella Universidad y proseguir el trabajo relacionado con el estudio sobre el habla infantil.

1960

El 22 de junio llega a Barcelona, procedente de las Antillas, adonde ya no volverá. La Universidad de Puerto Rico publica su estudio *Funciones gramaticales en el habla infantil*, fruto de sus dos años de investigación en aquel país sobre este tema.

1961

A primeros de año es nombrado académico correspondiente de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico. La Real Academia Española, por su parte, en la junta celebrada el 19 de enero, le elige miembro de número de esta institución, para ocupar el sillón K, vacante desde el fallecimiento de Gregorio Marañón. El 1 de marzo se reincorpora a las tareas del Seminario de Lexicografía

de la Academia. El 7 de mayo va a Lérida, su ciudad natal, cuyas autoridades le han llamado para pronunciar el pregón de la Fiesta Mayor titulado "Tres poetas de Lérida", que Gili dedicará a la obra de los poetas leridanos Morera i Galícia, Agelet i Garriga y Màrius Torres. El 21 de mayo lee su discurso de recepción en la Real Academia, titulado Imitación y creación en el habla infantil. En noviembre es nombrado miembro correspondiente de la Hispanic Society of America. Da una conferencia en la Escuela Oficial de Idiomas en Madrid sobre el ritmo en la lengua hablada y la prosa literaria.

1963

Acude a la Universidad de Oviedo a pronunciar una conferencia sobre la lexicografía académica del siglo XVIII. En Barcelona se inaugura el curso en el Centro Comarcal Leridano con una lección suya sobre la obra poética del poeta leridano, Josep Estadella i Arnó, que lee el profesor Badia Margarit pues Gili Gaya no puede desplazarse a Barcelona.

1964

A fines de año viaja a Buenos Aires, junto con otros académicos, como representantes de la Academia Española en el IV Congreso de Academias de la Lengua Española. La ponencia de Gili Gaya versa sobre la aplicación en las

enseñanzas primaria y secundaria de la nueva terminología gramatical.

1967

Se crea en Lérida la Cátedra de Cultura Catalana "Samuel Gili Gaya".

1968

Inauguración, en Lérida, del primer curso de la Cátedra de Cultura Catalana, el 10 de enero. Gili Gaya pronuncia la lección inaugural cuyo título fue "Interpretació moderna de Tirant lo Blanc". El 14 de octubre vuelve a Lérida para pronunciar la lección magistral que daba comienzo al segundo curso de la Cátedra y que en esta ocasión se tituló "L'Atlàntida de Verdaguer".

1969

Recibe el encargo de redactar la sintaxis que formará parte del futuro Esbozo. El 31 de enero la Diputación de Lérida le concede la Medalla de Plata de la ciudad. En junio acude a esta ciudad a clausurar el curso de la Cátedra de Cultura Catalana. El 21 de octubre regresa a Lérida, para pronunciar la lección magistral, dedicada a "L'obra poètica de Joan Maragall", que inauguraba el nuevo curso de dicha Cátedra.

1970

Nueva visita a Lérida con el fin de dar paso al nuevo curso de la Cátedra de su nombre. En esta ocasión la

conferencia llevó el título "Aspectes de la poesía de Josep Carner".

1971

En octubre regresa a Lérida, por última vez, con la misma finalidad que en las anteriores ocasiones. Su lección versó sobre "La fidelitat poètica de Jaume Agelet i Garriga".

1972

La Real Academia presenta el Esbozo de una nueva Gramática de la lengua española en el VI Congreso de Academias celebrado en Caracas. El 18 de abril, el gobierno de Venezuela le concede la Banda de Honor de la Orden de Andrés Bello. Se publica una recopilación de sus trabajos sobre el habla infantil, con el título de Estudios de lenguaje infantil.

1974

Es operado de cataratas. Su salud se agrava y ello le impide proseguir normalmente sus tareas en la Real Academia, adonde deja de acudir.

1976

El 8 de mayo fallece en su domicilio de Madrid. En diciembre, el Instituto de Estudios Ilerdenses de Lérida organizó un acto en el que se presentó un libro en el que se daba cuenta de las actividades de la Cátedra desde el momento de su creación hasta la desaparición de

Gili Gaya y que constituyó una especie de homenaje a su figura.

Posteriormente, en junio de 1979, Biblograf publicó un Homenaje póstumo a Gili Gaya, coordinado por el profesor Germán Suárez Blanco, en el que participaron numerosos profesores, antiguos amigos y discípulos suyos.

**IV. LA OBRA LINGÜÍSTICA DE
GILI GAYA.**

"La palabra, generalmente, no vale tanto por lo que significa como por lo que sugiere."

Samuel Gili Gaya.

1. VISION GENERAL

Como buen integrante de la Escuela Española de lingüística y por lo tanto discípulo de Menéndez Pidal, Gili Gaya abarcó diversos ámbitos en su obra general. Así, la filología, la lingüística, la crítica y la historia literarias y la pedagogía fueron campos abordados por él a lo largo de su vida profesional. Dentro de estos ámbitos, su dedicación se repartió entre la lengua castellana y la lengua catalana, si bien, como es sabido y ya se ha dicho en la primera parte de este trabajo, la bibliografía referida a la segunda es notablemente menor que la que se dedica a la primera.

En el ámbito de la filología catalana, Gili puso un especial énfasis en el estudio de las novelas de caballerías y, más exactamente, de las "lletres de batalla", peculiar género literario del siglo XV, que le llevó a investigar ciertos aspectos sobre el Tirant lo Blanch, principalmente. El estudio profundo del Ms. 7811, conservado en la Biblioteca Nacional, fue el punto de partida para buen número de sus trabajos en este ámbito¹.

1. Véanse los números 41, 66, 102, 103, 105, 190, 218 e incluso los 184 y 184 de su bibliografía en castellano.

De lo medieval catalán pasó Gili, más tarde, a lo contemporáneo y así, dedicó su atención, en los últimos años de su vida, a poetas catalanes como Verdaguer, Maragall y Carner, así como a otros nacidos, como él mismo, en Lérida, como Agelet i Garriga, Màrius Torres o J. Estadella.

Ya en el terreno de la lengua castellana, en el ámbito de la historia y la crítica literaria, su atención se centró principalmente en el estudio de la picaresca y los clásicos del Siglo de Oro: desde las ediciones escolares de la Biblioteca Literaria del Estudiante, editada por la JAE, hasta las ediciones críticas y las monografías y notas sobre algunos aspectos o autores concretos. Se aprecia en estos estudios una serie de puntos de contacto que responden a los diversos focos de atención del autor. Uno de los más importantes fue la búsqueda e investigación bibliográfica entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional, lo cual le permitió profundizar en temas como la literatura caballeresca y las mencionadas "requestas de batalla" (las "lletres de batalla" catalanas), de las que también hallamos mención en sus artículos sobre el Cancionero de Stúñiga (nº 109) o el Amadís (nº 164).

Pero todo ello no pertenece al ámbito que en este trabajo nos hemos fijado como objeto de estudio. Aquí nos interesa tratar sobre la obra de Gili Gaya que corresponde a la lingüística y, dentro de ella, especialmente a dos áreas, las referidas al léxico y a la sintaxis.

Con todo, el resto de su obra dedicada a cuestiones que atañen a la lengua española merece, siquiera, ser mencionada.

Como hemos observado en la parte relativa a la vida de Gili, éste comenzó su labor investigadora en el Laboratorio de Fonética del CEH bajo la dirección de Tomás Navarro Tomás. Ello le permitió experimentar con los medios instrumentales de la época -el quimógrafo, principalmente- el comportamiento de determinados sonidos de la lengua española. Se trata básicamente de observaciones sobre las oclusivas, vibrantes y africadas de las que se registraron a la vez los movimientos bucales y laríngeos.

Pero Gili abandonó pronto este tipo de investigaciones de carácter experimental para centrarse principalmente en el estudio del ritmo, tanto de la prosa como del verso, sobre lo cual publicó diversos artículos a lo largo de su vida. Sin embargo, la experiencia adquirida durante sus primeros años de investigación fonética así como la parte de su labor docente dedicada a estos menesteres se veía asimismo reflejada en otros trabajos, de carácter más general y no tan exclusivamente práctico, sobre la fonética y la fonología castellanas (Elementos de fonética general, "Fonología del período asindético", etc.). Asimismo, el sistema entonativo del castellano tiene una importante presencia en su bibliografía que, no sólo aparece en los artículos monográficos que sobre ello publicó, sino también en obras

como el Curso superior de sintaxis española, como más adelante tendremos ocasión de comprobar.

En el ámbito de la lingüística diacrónica -muy importante, en general, en la labor investigadora de los integrantes de la Escuela de Menéndez Pidal-, Gili aporta una serie de notas y artículos referidos a la lengua de los siglos XI y XII, en los que estudia formas arcaicas de algunas regiones peninsulares, Aragón, por ejemplo, previas a la total castellanización de la zona. También realizó estudios sobre la lengua de épocas posteriores, así tenemos, además de los artículos dedicados a Nebrija y su Gramática (uno con motivo del Centenario -nº 89-, y el otro de tipo bibliográfico sobre noticias halladas en Lérida acerca de las ediciones y transmisión de propiedad de las Introducciones latinae, -nº 112-), el trabajo publicado en la RFE (nº 82) sobre la formación de los pronombres personales 'nos-otros' y 'vos-otros', de origen exclusivo, frente a los originales 'nos' y 'vos', de carácter inclusivo.

Gili publicó, a lo largo de toda su vida profesional, numerosas reseñas de obras, tanto literarias como lingüísticas. Aunque puedan aparecer como elementos de menor importancia en el conjunto de la obra de un autor, observadas globalmente, creemos que tienen interés pues suelen ajustar, en cierta medida, el conocimiento literario y lingüístico de aquél. Por otra parte, en ellas suelen verse las ideas que

ya se hallan en la obra propia, ya que aquéllas son, sin duda, el punto de partida para la crítica.

Vemos, por ejemplo, como en sus reseñas acerca de los manuales de literatura o de las obras gramaticales de consulta, Gili destaca como elemento valioso en obras de tales características la adaptación de la materia al público a que va dirigido. Así, los manuales de historia literaria no deben ser más que un estímulo o guía para el propio descubrimiento de los lectores, nunca un sustituto de la lectura de las obras literarias; y las obras gramaticales, por su parte, deben incluir lo estrictamente necesario para cada nivel de conocimientos; es decir, que este tipo de obras deben ajustarse a los principios básicos de la didáctica: evitar la erudición farragosa y saber muy bien a qué nivel van dirigidas. De ahí que, en esta labor, resulte tan importante el "saber callar" como el "saber decir". Y, como hemos visto ya y veremos aún, este fue uno de los principios básicos que rigieron la vida de Gili Gaya como docente.

Fue esta actividad como maestro, principal en la vida de Gili, lo que le llevó a adentrarse en otros terrenos, poco tratados en el momento en que él lo hizo. Se trata del lenguaje infantil y de otras cuestiones adyacentes como el difícil tema del bilingüismo. Respecto a éste, su introducción fue temprana, pues ya en 1930, en Puerto Rico, se ocupó de ello; y volvería a hacerlo, años más tarde, si bien sus ideas al respecto no variaron prácticamente en todos

esos años. Para Gili el bilingüismo, entendido no como el conocimiento de otras lenguas, además de la propia, -lo cual considera muy recomendable, por otra parte-, sino como el hecho de compartir dos lenguas distintas desde el nacimiento, podía resultar perjudicial para el hablante bilingüe, llevándolo a la situación de no poseer, finalmente, el completo dominio de ninguna de las dos. Para Gili las estructuras mentales de cada lengua son particulares y el cerebro humano debe adaptarse a ellas, lo cual lleva a los hablantes a una visión del mundo determinada. Si son dos las referencias de esa visión del mundo, el resultado puede ser negativo, ya que pueden entrar en conflicto las estructuras comunicadas por una y otra lengua.

Esa fue la postura de Gili acerca de este fenómeno, creemos que muy determinada por el 'bilingüismo concreto' al que hacía referencia: inglés y español, dos lenguas de estructuras gramaticales bastante dispares. Sólo se ocupó de este tema en Puerto Rico y, nos parece que de una forma un tanto mediatizada por la situación lingüística que allí se vive. No hay que olvidar que él mismo era bilingüe y, sin embargo, no nos dejó más opiniones con respecto al fenómeno entre lenguas con un parentesco tan próximo como el que tienen catalán y castellano.

Con todo, Gili no acostumbró a hacer referencia, en sus estudios sobre el lenguaje en el momento de su adquisición por parte del ser humano, a los procesos mentales que

podrían tener lugar durante ese período. Así, sus estudios en este sentido no consistieron en el análisis del pensamiento infantil sino en el de las formas verbales de que se vale el niño en las diversas etapas del proceso. Su tarea como profesor, junto a un especial sentido de la observación, le ofrecieron amplia experiencia para llevar a cabo aquel análisis que dejó plasmado en numerosas publicaciones.

Lo que acabamos de decir nos lleva a mencionar finalmente la parte de su bibliografía dedicada a las cuestiones de didáctica de la lengua y la literatura así como de pedagogía, en general. Esta es importante, tanto por número como por contenidos, lo cual creemos que la hace digna de un estudio especial y profundo que aquí no vamos a realizar pero que algún día esperamos llevar a cabo.

Hasta aquí hemos revisado de forma somerísima la obra, en general, de Gili. Ello simplemente nos ha servido para enmarcar y dar un cierto sentido al trabajo que desde el primer momento nos impusimos realizar: el estudio de la parte más sobresaliente y conocida de la obra lingüística de Gili Gaya, es decir, la que gira en torno al léxico y a la Sintaxis, nudo central de la Gramática.

2. LA OBRA LEXICA.

Uno de los campos de la lingüística al que Gili Gaya más dedicó su esfuerzo investigador y en el que, a la vez, se le ha reconocido más mérito es sin duda el que abarca el estudio del léxico, desde diversas perspectivas, como veremos a continuación².

Sabemos que cuando Gili Gaya comenzó a desarrollar su labor investigadora en el CEH, en 1916, lo hizo, en un primer momento, en el Laboratorio de Fonética que Navarro Tomás había puesto en marcha poco tiempo antes. Pero ya muy pronto, en 1918, pasó a ocuparse del proyecto que, por indicación de Menéndez Pidal, pretendía recoger toda la lexicografía de la época clásica en lo que se llamó por entonces Corpus Glossariorum³. Gili Gaya se dispuso, pues, a trabajar según la metodología rigurosa acostumbrada en el CEH. Acudió a todos los diccionarios, vocabularios, glosarios y cuantas obras halló a su alcance conteniendo información léxica de aquella época. No hay que olvidar que en aquellos momentos y hasta 1920, la ubicación del CEH estaba en los bajos de la Biblioteca Nacional, en las antiguas salas del Museo de

2. Mn. A. Griaer le calificaba como 'el millor lexicògraf espanyol', en el comentario sobre 'A la hora', BDE, 1960, 58.

3. En la Memoria correspondiente al curso 1917-18, en la parte dedicada al 'Glosario' se menciona la publicación del artículo de Samuel Gili Gaya sobre las etimologías populares en nombres de plantas (117), mientras que en la Memoria del curso 1922-23, se dice de esta misma sección que se han continuado los trabajos, reuniendo diversas personas el material lexicográfico de varias obras, 'para el Corpus Glossariorum de los siglos IV al XVII, de cuya dirección está encargado el Sr. Gili Gaya.' (159).

Historia Natural. Se tenían, pues, muy a mano los fondos de manuscritos e incunables que se conservaban en la citada institución. Y lo que no pudo encontrar allí mismo, fue mandado fotocopiar o fotografiar. El conjunto de ese material debidamente fichado y trasladado a papeletas, proveyó al investigador de una información valiosísima tanto para ser, a su vez, plasmada en forma lexicográfica (el futuro Tesoro), como en forma lexicológica, en los diversos estudios y notas que sobre determinados vocablos o grupos de ellos realizó. En todos estos se reconoce una base común en cuanto a la formación y la información del autor. Veremos cómo se aprecian diversos aspectos recurrentes en la obra léxica de Gili Gaya. Al analizar el conjunto de estos trabajos como un todo se aprecian claramente esas ideas básicas que más adelante trataremos.

Pero antes se impone establecer una distinción. Hemos hablado de estudios de tipo lexicológico y también lexicográfico. Esta distinción entre lexicografía y lexicología no resulta fácil de establecer y ha sido interpretada de diversas formas, sobre todo en el momento de aplicar estos conceptos a los diversos tipos de estudios que existen sobre el léxico.

Para Casares, por ejemplo, la distinción es clara y se halla en la diferencia entre "ciencia" y "arte". Una cosa es, pues, la investigación científica sobre el léxico y otra la técnica o arte de la composición de diccionarios. Así opina

también Alain Rey quien, en su obra *La lexicologie*, llama a la lexicografía la "technique des dictionnaires" (1980:19). Para otros autores esta disciplina ha sobrepasado ya la categoría de técnica convirtiéndose en ciencia aplicada.

De todas maneras no podemos olvidar lo íntimamente unidas que están lexicología y lexicografía, pues bien es verdad que ésta sin aquella no existiría. La lexicografía no deja de ser el producto de un trabajo lexicológico y así lo reconoce M. Alvar Ezquerro cuando afirma que "en las realizaciones prácticas es más evidente la relación entre las dos disciplinas, pues si no se les puede negar el carácter lexicográfico (¿quién lo haría?), el contenido no es otro que el resultado de una actividad lexicológica y semántica, de ahí que las definiciones suelen ser el punto más controvertido de los diccionarios." (1983:10-11).

Por nuestra parte, todas estas consideraciones nos llevan a establecer, dentro del ámbito del trabajo concreto de Gili Gaya, dos grandes grupos: obra lexicográfica y obra lexicológica, que, con todo, no responden exactamente a lo que se ha venido diciendo. Hay que decir que no hemos hallado manifestación explícita de esta distinción en la obra del propio Gili Gaya, quien incluso publicó un breve artículo titulado "Notas lexicográficas" y que sin embargo nosotros hemos incluido en el grupo de obra lexicológica por considerarlo más adecuado a los criterios aplicados. Creemos, sin embargo, que Gili suscribía la diferencia establecida por

Casares, ya que en una reseña (Insula, 59, 1950:4) que aquél realizó sobre la Introducción a la lexicografía moderna de éste, destaca los razonamientos de Casares en cuanto a esta distinción ya que acepta la delimitación, por sus fines, entre lexicografía y los 'conceptos colindantes de Lexicología y Semántica'.

Dentro de lo que hemos llamado obra lexicográfica se hallan, por supuesto, los diversos diccionarios preparados por Gili, pero también se han incluido aquí artículos cuyo contenido versa sobre los lexicógrafos y sus tareas ("Siesso de Bolea como lexicógrafo", "El primer diccionario español-francés", "La lexicografía académica del siglo XVIII"), así como las reseñas y notas bibliográficas referentes a diversos diccionarios. Si nos atuviéramos a la distinción planteada por Casares o por Rey, para quienes la lexicografía tiene un cometido netamente utilitario, no cabría aquí, estrictamente, este tipo de artículos; pero si consideramos la lexicografía como una ciencia aplicada, creo que sí deben tenerse en cuenta en este grupo tales artículos. De ahí, pues, nuestro criterio para la adscripción de trabajos a uno u otro grupo.

En consecuencia, entrarán en el apartado lexicológico aquellos que se ocupan de voces, términos y locuciones diversas estudiados por sí mismos y sus características.

Insistimos en el hecho de que existe una importante interpenetración entre ambas disciplinas y estamos con el

profesor Casares cuando afirmaba que un buen lexicógrafo debía ser un buen lexicólogo, aunque siempre sea posible que se dedique a uno u otro campo. Por otra parte, si partimos de la consideración de la lexicografía como ciencia aplicada, trascendiendo el fin utilitario de la pura técnica, estaremos de acuerdo con Alvar Ezquerro cuando afirma que "cada obra lexicográfica es el reflejo de la teoría lingüística que más o menos conscientemente aplica su autor." (1983:120). Otro lexicólogo, Werner, destaca y amplía este aspecto al indicar que "el que se dedica a tareas lexicográficas de cierta envergadura (sobre todo a la elaboración de diccionarios) necesita amplios conocimientos teóricos sobre las posibilidades y los supuestos metódicos de esta actividad. En estos supuestos metódicos repercuten, por un lado, los conocimientos de todas las ramas de la lingüística, y por otro, las condiciones y exigencias de trabajo prácticas, tecnológicas y socioeconómicas." (Haensch, Werner, e.a. 1982: 93).

Estas condiciones se encuentran en el Gilí Gaya lexicógrafo y lexicólogo. Poseía amplios conocimientos de las diversas ramas lingüísticas, a la vez que, debido a su formación metodológica adquirida en el CEH, su trabajo se atenía a la rigurosidad y exhaustividad científicas indispensables.